COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Liſarda.	*Fabio.*	*Federico.*
Patacon.	*Niſe.*	*Teodoro.*
Lidoro.	*Ceſar Principe.*	*Serafina.*
Laura.	*Clori.*	*Carlos.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Liſarda, y Niſe criada, y Patacon gracioſo.

Liſar. Quando parte tu ſeñor?
Pat. Dentro de vna hora.
Liſar. No ſabrè yo donde và?
Pat. Aunque arrieſgàra el temor
de ſu enojo, lo dixera,
à ſaberlo, te prometo,
ò por no guardar ſecreto,
ò por temer demanera
tu condicion ſiempre altiva,
que eſtoy temiendo no en vano,
quando aqui tu blanca mano,
por blanca que es me derriba
dos ò tres muelas ſi quiera,
como ſi tuviera yo
culpa en que ſe vaya, ò no.
Liſ. Tras el auſencia primera,
de que aun oy quexoſa vivo,
ſegunda auſencia previene?
Pat. Que le hemos de hazer, ſi tiene
eſpiritu ambulativo?
èl no puede eſtar parado.
Niſ. Para pelo ſerà bueno.
Pat. Y aunque mas ſe lo condeno,
es aver tan inclinado,
que ſolamente por ver,
de una en otra tierra paſſa
ſiempre fuera de ſu caſa.
Niſ. Malo era para muger.
Pat. Pues nada à ti te pregunto.
calla, Niſe, que es en vano,
que ſiendo mi canto llano
le arrimes tu el contra punto.
Niſ. pues yo que digo? *Liſ.* dexad
los dos tan necia porfia,
como veros cada dia
opueſtos, que es necedad
inſufrible; y dime (ay cielos!)
donde Federico eſta agora?
Pat. Mientras que và
diſponiendo mis deſvelos
maletas, y poſtas; él
saliò, no ſe adonde ha ido.
Liſ. Pues ya que à verle he venido,
donde mi pena cruel
algun alivio me dà
à viſta de dolor tanto,
ſin que yo ſepa que es llanto,
llegue èl à ſaber que eſtà;
buſcale, y dile que aqui
eſtoy. *Pat.* Yo le buſcarè;
bien, que adonde eſtà no ſè:
mas Fabio que viene alli

quizà lo dirà. *Lis.* Aun que sabio,
no importara que me viera,
y quizà vengar pudiera
con un agravio otro agravio;
con todo en la galeria
que cae sobre el Pò le espero
retirada que no quiero
dar ala colera mia
otro testigo. *Pat.* Detente.
Lis. Porquè? *Pat.* Porque en esta parte
esconderte oy, y taparte,
tiene un grande inconveniente.
Li. Què es? *Pa.* Que alçan el tonido,
que està de puntillas puesto;
no murmuren, que entran presto,
lo tapado, y lo escondido:
y antes de ver en que pàra,
diga de si satisfecho,
que este passo està ya hecho.
Lis. En que entra Fabio repara,
y no quiero que me vea.
Nis. Tapate, y vete à esconder,
y dì tu à esse bachiller,
pues que yo no sé quien sea,
que si tapada, y cubierta
es facil haga otro tanto,
que yo le daré este manto,
y aqui se quede à esta puerta.
Pat. Por mas que à escuras me aplico
esta repetida accion,
no es possible *Sale Fabio.*
Fab. Patacon,
adonde està Federico?
Pat. A buscarle voy, aguarda
aqui, quirera Dios le halle,
para que pueda avisalle,
Fab Di, adonde queda Lisarda?
bien pensarà quien me viere
afectar el sentimiento
desta ausencia, que es à intento
de que mi amistad prefiere
à la mayor; siendo assi,
que no es sino una esperança
de que he de tener vengança
de Lisarda, viendo aqui,
que si tirana me dexa,
es à lo menos por quien
à ella la dexa tambien:
confiesso, que es vil la quexa,
pero quexa que es agravio
de vnos zelos, quando es
mas noble, ni mas cortès?
Sale Federico con vn papel.
Fed. Pues no me avisarais, Fabio,
que estavais aqui? *Fab.* Ya fue
à buscaros Patacon.
Fed. Ociosa es su pretension,
si và à otra parte: porque
en essa quadra escriviendo
à Lisarda este papel
estaba, diziendo en èl,
como ausentarme pretendo,
por dezirla algo. *Lis.* Ay de mi!
Fed. A un negocio, que ha importado
para el pleito de mi Estado.
Lis. Haslo oìdo, Nise? *Nis.* Si,
por dezir algo te escrive.
Lis. No mas? ha tirano amante!
el aviso fue importante;
Nise, quien con esto vive?
Fab. Pues essa la causa no es
desta ausencia?
Fed. No, que oy viene
tan muerta essa pretension,
como viva otra esperança,
cuya vana confiança
es imàn del coraçon:
tras ella voy, sin saber
si la he de perder, ó hallar;
tened lastima à un pesar,
que el buscarle es su placer.
Fab. No me atrevo à preguntaros
nada, que no he de inquirir
lo que no querais dezir,

solo

solo he venido à buscaros,
para saber en que puedo
en esta ausencia serviros,
y à londe pueda escriviros.
Fed. De quexa tan justa quedo
advertido, y porque no
se agravie nuestra amistad,
de mi silencio, notad,
la causa que me ha obligado
à bolver, vereis si es mucha.
Lis. Escucha con atencion.
Nis. Bueno es que la relacion
haga, y digas tu el escucha.
Fed. Ya sabeis, que yo de Ursino
avia nacido heredero,
si el Cielo no me quitàra
lo que me avia dado el Cielo:
pues siendo assi, que Alexandro,
de Urbino Principe, y dueño,
siendo hermano de mi Padre,
y aviendo sin hijo muerto,
me tocaba por varon
de aqueste Estado el govierno;
ò mi desdicha, ò mi estrella,
ò mi fortuna, han dispuesto,
que Theodoro, Emperador
de Alemania, à quien por deudo
toca la eleccion, por ser
Corona del Sacro Imperio,
à mi prima Serafina,
que en infantes años tiernos
quedò, por muerte del padre,
en possession aya puesto,
como inmediata heredera,
bien, que à salvo mi derecho
del ultimo posseedor:
mas para que aora os cuento
lo que sabeis, pues sabeis,
que nos hallamos à un tiempo,
ella Princessa de Ursino,
y yo el mas pobre escudero
de su casa, cuya instancia
ocasion fue de no avernos
visto los dos desde entonces:
que aquel hidalgo proverbio
de pleitear, y comer juntos,
solo para dicho es bueno;
porque no sé como pueden
avenirse dos afectos
conformes al trato, estando
à la voluntad opuestos.
Con este pesar, por no
dezir con este despecho;
que à un animo generoso
nada le quitan el serlo,
vivo ocioso Cortesano
de Milan, adonde expuesto
à los desayres de pobre,
anduve siempre creyendo,
que no ay estado en el mundo
peor que el pobre sobervio:
hasta que pensando un dia
en que pudiera ser medio
à mis tristezas, que fuesse
licito divertimiento,
vine à dar (fuesse locura,
ó inclinacion, que no quiero
que domestico enemigo
alimentaba yo mesmo)
en que el vivir ignorado
seria el mejor acuerdo:
quando de mis vanidades
engañados, por diversos
rumbos, que necessitado
à solas, tiene consuelo,
pero con testigos no:
mas qué recibido yerro,
no sentir verla, y sentir
ver que vean que la tengo:
pues esta locura dixe
antes, y à dezirlo buelvo:
aora à ausentarme Fabio
me persuadiò, à cuyo efecto
pedí licencia al cariño

que

que tuve à Lisarda un tiempo;
bien que à pesar del rencor
de su padre, porque siendo
en estos vandos de Italia
yo Gebelino, y èl Guelfo,
declarados enemigos
fuymos siempre. Quien viò, Cielos,
en la familia de una alma
vivir de puertas adentro
en un lecho, y à una mesa.
amor, y aborrecimientos!
Deste, pues, ceño heredado,
en un litigado pleito
se vengò de mi, no como
debiò un noble: pues aviendo
dexado en Milàn su hija,
por gozar no sè que sueldo
del Cesar, passa à Alemania,
donde à Serafina à efectos,
mas que à mi favoreciò
su partido: pero esto
no es del caso, y assi vamos
à que à ausentarme resuelto;
pido licencia al cariño
que tuve: advertid os ruego,
pues hablo con vos, y no
puede Lisarda saberlo:
que deziros que la tuve,
no es deziros que la tengo,
sin que por esto tampoco
penseis que el dudar de afecto
nace de aquella fineza:
y assi aqui la hoja doblemos,
que para ayudar à todo,
yo la desdoblarè presto.
Saliendo, pues, de Milàn,
huve de tocar en pueblos
del Principado de Vrsino,
y hallèlos todos embueltos
en publicas alegrias,
bayles, musicas, y juegos.
Preguntè la causa, y supe,
que era aver cumplido el tiempo
de su pupilar edad
Serafina, y que el Consejo,
que auia hasta allí governado
en forma de Parlamento,
à otro dia la ponia
en possession del govierno.
con condicion, que en un año
huviesse de elegir dueño
que los rigiesse, por no
estar à muger sugetos.
Deste efecto hazia el Estado
regozijos, y à esse efecto
quantos Principes Italia
tiene, à su hermosura atentos,
mas que à su estado: que mucho,
si la hermosura es Imperio,
que se compone de tantos
vassallos, como deseos?
Procuraban festejarla,
siendo de todos primero
acreedor de tantas dichas
Don Carlos Colona, excelso
Principe de Visiniano,
que en los comunes afectos
tiene el primero lugar:
atengome à su derecho,
porque està muy adelante
el que por casamentero
tiene al vulgo, y muy atràs
quien tiene de un vulgo zelos.
Añadiòse à esta noticia,
que Carlos fino, y atento,
vn torneo de acavallo
mantenia, diziendo,
que ninguno merecia
ser de Serafina dueño:
quien defiende una verdad,
muy poco le deve el riesgo
ponerse con que ocasion,
pues antes debiera el cuerdo
huir su faccion, sus aplausos,

para huir mis sentimientos,
entre el deseo de ver
la novedad del torneo:
y fui al aldate de Vrsino,
mas que sin vista, que ciego.
Sigue el dictamen del hado
un infeliz, no advirtiendo
donde està el daño, ni donde
està el favor, porque el Cielo,
que con letras de oro tiene
en campo azul sus decretos,
yà iluminados celajes,
caso del discurso nuestro:
y assi el bien, y el mal se vienen
sucedidos ellos mesmos.
Digolo, porque llegando
disfraçado, y encubierto
de noche, hallè la Ciudad
hecha humano firmamento:
los horrores de las sombras,
con las maquinas del fuego,
desden hizieron del dia:
perdone el Sol, si me atrevo
à dezir, que si duràran
con materiales reflexos
de tanto esplendor, la Aurora
misma no le echàra menos,
pues naciendo no podia
darla mas luz, que muriendo.
De una en otra calle hallé,
con vista baxando à tiento,
al Palacio llegué, donde
tambien informado advierto,
que hazia un publico sarao
las visperas al torneo,
que avia de ser otro dia.
Aqui entre la gente embuelto
mas comun, llegué al Salon,
donde vì en un trono excelso
à Serafina: esta vez
el nombre truxo el concepto,
no yo, y assi perdonadme
dezir, ò vulgar, ó necio,
que era un cielo Serafina,
el Serafin de su cielo.
Ya os dixe, que no la he visto,
visto desde sus primeros
años, y assi la objecion
no serà de fundamento,
si dixére, que fue esta
la primera vez que atento
vì tan cara à cara el Sol.
Quedé deslumbrado, y ciego,
quedé à sus rayos, no sé
si à las mejoras atiendo,
que hallé en su hermoso semblante,
que dos manos tiene el tiempo,
que una và perficionando,
quando otra và destruyendo.
Pero si sé, si à un Pintor
en sus acciones atiendo,
pues quando para labrar
alguna imagen, al lienço
arrima el tiento, y descansa
luego la mano en el tiento,
quando no le sale à gusto
el rasgo que della ha hecho,
lo que la derecha pinta
borra la izquierda: esto mesmo
al tiempo sucede, pues,
quando en breves años tiernos
và ilustrando perfecciones,
và la hermosura en aumento,
pero quando no le sale
tan à su gusto el bosquexo,
le quita con esta mano
el matiz que esta le ha puesto:
siendo la edad de una dama
tabla en que dibuxa diestro,
està cierto punto, en que
de la imagen mal contento,
él mismo buelve à ir borrando
lo que él mismo fue poniendo.
No me quiero detener

en pintar los luzimientos,
bordados, joyas, y galas
de Damas, y Cavalleros;
porque me està dando prieſſa
el mas eſtraño ſuceſſo
que oìſteis jamàs; y baſte
dezir, que como entre ſueños
paſsò el feſtin, y la noche
quedò en ſu comun ſilencio.
Yo, que ſaquè de conmigo,
ſin ſaberlo yo, en mi pecho,
un cuydado iba à dezir,
y no es cuidado: un deſeo;
y no es deſeo tampoco:
un afecto: y no es afecto:
un agrado; y no es agrado:
un tormento; y no es tormento:
un no sè què: aora lo dixe,
pues no sè lo que es, ſupueſto
que miento ſi digo guſto,
y ſi digo pesar, miento.
Tan nuevo hueſped del Alma,
que apoſentandole dentro
della, aun della no ſabia
ſi era triſteza, ó contento.
Con eſte enigma, que aun oy,
ni le deſcifro, ni entiendo,
à las puertas del Palacio
me quedo abſorto, y ſuſpenſo:
Quando à un no pequeño rato,
eſcuchè dezir al eco,
en no bien diſtintas vozes
de mal formados acentos:
Fuego: no huve meneſter
ſegundo informe, ſupueſto
que para ſaber adonde
fue el oìrle, y verle à un tiempo,
que llegò à mi tan veloz
la llama, como el eſtruendo.
El quarto de Serafina
era el que ſe eſtaba ardiendo:
de Alcaçar, paſsò à bolcan,
de Palacio à mongibelo.
Toda ſu fabrica hermoſa,
ſujeta al voràz incendio,
pyramide de era de humo,
tan alta, que los reflexos
de ſus erradas centellas,
con preſuncion de Luzeros,
à peſar del viento ardian,
de eſſotra parte del viento.
Mal, huvieſſe el aparato,
mal huvieſſe el luzimiento
de tanta encendida antorcha
como le adornò primero:
pues deſcuydada paveſa
del abreviado feſtejo
el aſſumpto diò al acaſo,
y à mi el aſſumpto, y el rieſgo.
Pues como hombre deſpechado,
que tropeçando, y cayendo,
del miſmo rieſgo llevado,
perdiendo à qualquiera el miedo,
me arrojè dentro, y paſſando
de aquel voràz Elemento
las ya deſtroncadas ruinas,
con que voràz, y ſediento
hazia iguales deſperdicios
de lo precioſo, y lo bello,
deſde el dorado arteſon
al chapado pabimiento.
Cielos, piedad, una voz,
en deſmayado lamento
dixo, cuyo Real norte
me diò en una quadra pueſto,
donde Serafina hermoſa,
caſi en el ultimo aliento
de ſu vida, ſin ſentido
duraba con ſentimiento,
ni bien veſtida, ni bien
deſnuda eſtaba, que à medio
trage debiò de cogerla
el ſobreſalto, y queriendo
eſcaparſe, fue de fuerça,
remo-

remora el deſmayo, ay Cielos!
y quien ſupiera pintarla,
pero aun contado no quiero.
quando ella ſe està abraſando,
eſtarme yo deteniendo.
Con ella carguè en los braços,
y Eneas de amor rompiendo,
ſaquèla del fuego, y vine
àzia el primer patio, à tiempo
que ya la lloravan muerta
los que aſſi como la vieron,
quitandola de mis braços,
cuydaron de ſu remedio,
albergandola en la caſa
de un anciano Cavallero,
ſin que de mi, ni mi accion
hizieſſen mas caſo; pero
accion de pobre, aun en llamas
nunca luzirà mas que eſto.
Quien creyera, à quien quitava
Eſtado, luſtre, y aumento,
dieſſe la vida, mas quien
no lo creerà, ſi acudiendo
aora à deſdoblar la oja
que doblè, à confeſſar llego,
que es la cauſa ſu hermoſura,
y no el aborrecimiento
del padre, para que echaſſe,
à Liſarda de mi pecho.
Digalo el primer amor,
lo que quiſiere el mas cuerdo,
que en llegando à aver ſegundo,
ſiempre al ſegundo me atengo.
Quien me acuſe de mudable,
meta la mano en ſu pecho,
y verà quantas finezas
tiene el agradecimiento,
ù ya de locura mia,
ù de ſu agradecimiento.
Prevenido, como pude,
de creditos, y dineros,
y à las armas, y cavallos,
declarado amante buelvo
à feſtejarla, y ſervirla,
no ſin eſperança, pueſto
que para que me conozca
dueño de ſu vida, llevo
una ſeña en eſta joya,
que al quitarmela del pecho,
la quitè del pecho yo,
para teſtigo, y acuerdo
de mi accion, fiado en ella,
y en mi ſangre, que en efeto
ſi arde ſin fuego, quizà
arderà mejor con fuego,
y he de obligarla.

Sale Liſarda, y quitale la oya.

Liſ. No haràs,
ingrato. *Fed.* Que es lo que veo?
Liſ. Aqui no ay otro teſtigo,
que la deuda en que la ha pueſto
eſta joya, y eſta joya,

Haze que arroja la joya dentro,

ya no lo ſerà. *Fed.* Que has hecho,
tyrana? *Liſ.* Arrojar al agua
eſſe traydor inſtrumento
de mi agravio, que ſi à ti
favoreciò un Elemento,
à mi otro, llevese el agua
lo que à ti te traxo el fuego.
Fed. O mal aya la atencion
de obligaciones, que han pueſto
lazos al noble en la mano
para averiguar deſprecios
de muger! que vive Dios,
que aun de mirarla me ofendo:
vete de aqui.
Liſ. Advertid, que no es razon.
Fed. No me hables mas, porque pierdo
la mejor prenda del Alma,
mas yo amarè tan ſujeto,
yo idolatrarè tan fino,
yo ſervirè tan atento,
que no me haga falta, y pues
viſte

viste lo que yo pretendo,
escriviendote un papel,
mas que de fino, de cuerdo;
toma el papel à pedaços, *Rompele.*
que disculparme no quiero
ya contigo: y pues el agua
oy te ha vengado del fuego,
busca tambien quien te vengue
de los atomos del viento.
Patacon. *Sale Patacon.*
Pat. Bien podia hallarte
yo allà, estando tu acà dentro.
Fed. Està yà dispuesto todo?
Pat. Todo està, señor, dispuesto.
Fed. Pues llegue la posta, y vamos:
à Dios Fabio, tu aspid fiero
quedate, que à no mas ver,
de tus traiciones me ausento.
Pat. Nise, à Dios, y en esta ausencia
una cosa te encomiendo,
aforrada della. *Nis.* Que es?
Pa. Justa, y no casta. *Nis.* Ya entiẽdo.
Fab. Bien pudiera yo vengarme,
Lisarda, de tu desprecio
en tus desprecios, mas no
lo he de intentar, porque temo,
que alguna ruindad me obliguen
à tus zelos los mis zelos. *Vase.*
Lis. Quien en el mundo se viò
en igual desayre? pero
como cobarde me aflijo,
y no animosa me vengo?
Nis. Què vengança has de tomàr
de hombre tan vil, y grossero
como ha andado? Este es el fino?
este el rendido, el atento?
ò fuego de Dios en todos!
Lis. No sé mas, si sé, pues tengo
esta joya en que fundar
mis engaños. *Nis.* Como es esso?
pues no la arrojaste al rio?
Lis. No, porque el fin previniendo
de que me podia servir,
otra que tenia en el pecho
arrojé, con cuyas señas
pude desmentir al viento:
y pues lo que en un instante
previne sucede ea ingenio,
oy nueva fabula sea,
mi vida assunto, que puesto
que de zelosas locuras
estàn tantos libros llenos,
no harà escandalo una mas.
Nis. Que intẽtas? *Li.* Desde el primero
Oriente mio no fuy
vibora, pues que naciendo
la vida costé à mi madre?
mi padre entre los estruendos
de Marte, no me criò,
por no dexarme à los riesgos
de los vandos Gebelinos,
siendo el Cãpeon de los Guelfos?
segunda naturaleza
à costumbres no me ha hecho
tan varonil, que la espada
rijo, y el baston manejo?
oy apagados los vandos,
por irse el Cesar huyendo,
en Milàn no me dexò
encargada à Filiberto
su hermano? él en esta ausencia
tambien (ay de mi!) no ha muerto,
con que estoy libre? mi primo
el Principe de Orbitélo,
à quien su madre ha criado,
sin que le aya visto el pueblo,
entre sus damas, no es
un hermoso joven bello,
en cuyo labio la edad,
aun no dió el perfil primero
de la juventud? no vàn
à Ursino amantes diversos
de Serafina? *Nis.* Si. *Lis.* Pues haz
de todo esto un compuesto,
y si-

y sigueme, sin que pongas
objecion à mis intentos;
que si no huviera estrañezas
en los humanos afectos,
la admiracion se quedàra
inutil al mundo, puesto
que no huviera que admirar
maravillas, y portentos
de un hombre con desengaños,
y de una muger con zelos.
Vase, y sale los musicos, y Teod. viejo.
Teod. Traeis los instrumentos? *Mu.* Si.
Teod. Pues para aliviar tu triste
pena, en tanto que se viste,
podeis cantar desde aqui,
ya que experiencias tenemos,
que no dà passion tan fuerte,
sino el canto la divierte.
Musi. Qué tono, Floro, dirémos?
Otro. El de Aquiles, quando està
sirviendo à Deidamia, pues
su letra otras vezes es
la que mas gusto le dà.
Teod. Cantad, y sea el que fuere,
pues à musica inclinado,
el Cielo en ella le ha dado
tanta gracia, que prefiere
à las aves; y ser podria,
que si acaso os escuchasse,
cantando èl, tambien templasse
tan grande melancolia.
Musi. De Deidamia enamorado,
hermosissimo impossible,
en infantes años tiernos
estaba el valiente Aquiles.
Sale Cesar, Principe de Orbitèlo, vistiendose.
Ces. De Deidamia enamorado,
hermosissimo impossible,
en infantes años tiernos
estaba el valiente Aquiles?
Ay de mi triste,
que mi vida estas vozes me repiten!
Musi. Tan rendido à sus passiones,
felizes ya, ya infelices,
que à gusto del pesar muere,
y à pesar del gusto vive.
Ces. Ay de mi triste,
que mi vida estas vozes me repiten!
Musi. Tetis su madre, temiendo
que entre dos muertes peligre,
la guerra que le amenaza,
y la passion que le aflige,
porque una no sepa dèl,
y otra su dolor alivie,
para que sirve à Deidamia
trage de muger le viste.
Ces. Ay de mi triste,
que mi vida estas vozes me repiten!
Callad, callad, que parece
que el tono, y letra que oí,
no por Aquiles, por mi
se hizo, pues en èl me ofrece
no sè que sombras la idea,
que presumo quexas yo,
quien en muger transformò
su madre, pues que desea,
que entre mugeres criado,
de Marte el furor ignore,
y melancolico llore
las amenazas del hado,
en que mi favor penoso
alivie el daño, pues dél
solo me dà lo cruel,
y me niega lo piadoso:
pues yà que como muger
contra mi ambicion altiva
quiere que encerrado viva,
pudiera tambien hazer
que como muger sirviera
à otra mas bella, mas rara
Deidamia, de quien gozàra
sola la vista si quiera:
y puesto que mis tormentos

tanto me ahogan, callad,
y para siempre arrojad,
y romped los instrumentos,
que no quiero, quando yo
lloro en altivo pesar,
oír cantar, por no cantar.
Teod. Esto no te agrada? *Ces.* No.
Teo. Pues de quando acà, si el Cielo
de tal gracia te ha dotado,
que à tus vozes se han parado
los paxaros en su buelo,
lo aborreces; siendo assi,
que solo el canto solia
templar tu melancolia?
Ces. Desde que reconocì
que la templaba, no quiero,
Teodoro, usar dél, que es tal
mi mal, que solo en mi mal
me alivia vér que en èl muero;
y assi dexadme morir,
sentir, padecer, penar;
què tono como llorar!
què letra como sentir!
Teod. Es possible que de mi
no te fias, pues he sido
yo solo el que te ha servido,
criado, y entenado? *Ces.* Si,
Vanse los Musicos.
de ti me quiero fiar,
salios todos allà fuera;
esta es la piedad primera
que me debe mi pesar.
Heredero de mi Padre
quedé, Teodoro, en infancia
tan tierna, que no sentì
hasta otro tiempo su falta.
Mi madre guardando noble
la viudés de Romana
antigua, como Matrona
de su lustre, y de su fama
dexò à Milàn, y à Orbitélo,
y reduciendo su casa
à moderada familia,
la traxo en estas montañas,
donde Miraflor del Pó
es tan abreviado Alcaçar,
que apenas sus poblaciones
de quatro villanos passa.
En esta soledad, y este
retiro fue mi criança,
del delito de nacer
una prision voluntaria.
En ella, que aunque lo sepas,
no importa el dezirlo nada,
puesto que un triste, aunque diga
lo que se sabe, descansa.
Con tan grave, con tan ciega
terneza me mira, y ama,
que el ayre que passa apenas
junto à mi la sobresalta.
Si alguna tarde la pido
licencia para ir à caça
à unos conejos, presume
que son fieras que me matan.
Y lo mas que me concede
es, quando mas se adelanta,
chucherias de las aves,
varetas, ligas, y jaulas.
Verme arcabuz en las manos
es llorar que se dispàra,
ò se rebienta: si vé
que algun cavallo me agrada,
por manso que sea, presume
que se desboca, y me arrastra.
Espada no me permite
traer, siendo assi, que la espada
à los hombres como yo
se ha de ceñir con la infancia;
La familia que me assiste,
solo es de dueñas, y damas,
y solo lo que de mi
le gusta, es tocar un harpa,
à cuyo compàs tal vez,
porque buscando esta gracia
à otra, quizà diò conmigo,
llora mi voz lo que canta,
assi solo por no hallar
muger en el mundo sabia,
que si la huviera en el mundo,
sin duda es que la buscàra,
me diò, por medio de quien
he aprendido lo que llaman
buenas letras: demanera,
que hijo de viuda, es tanta
la atencion con que me cria,
el temor con que me guarda,
que presumo, que la misma
naturaleza agraviada,
quexosa de que el cabello
crecido, y trençado trayga:
y por esso no ha querido
borrar, Teodoro, en mi cara
aquella primera seña,
que la juventud esmalta.
Dexèmos en este estado
la desdicha de que aya
crecido un hombre, à no mas
que à crecer, sin que le haga
passage la edad en que
à ver sus iguales salga;
y vamos à otros sucessos,
cuya novedad estraña,
criandola, como crian,
nunca ha salido del alma
Serafina, que oy de Ursino
es Princessa proprietaria,
vencido el pleyto, de que
tu fuiste parte contraria,
pues de Federico amigo
alegaste en tus instancias,
cuya ojeriza te tiene
sin tu familia, y tu casa,
y confiscada tu hazienda,
desterrado de tu Patria,
à besar la mano al Cesar,
que en esta ocasion te hallabas
en Milàn, porque viniendo
à castigar la arrogancia
del Esguizaro rebelde,
dar quiso una buelta à Italia.
Passò à vista de Belflor,
adonde mi madre trata,
por deudo, y por amistad,
aquella noche hospedarla.
Vila, Teodoro, y ví en ella
la beldad mas soberana,
que pudo en la fantasia
jamàs dibuxar la vaga
imaginacion de quien
piensan los que ver no alcançan;
si ya no es como era
mi pecho una lisa tabla,
en quien mi amor no avia escrito
ningun mote de sus ansias,
sin sér menester borrar
lineas de primera instancia,
pudo escrivir facilmente,
y escriviò: Muera quien ama.
A penas besé su mano,
quando mi madre me manda
retirar, por dar lugar
à que descanse en la cama.
Tan breve fue la visita,
que pienso que si tornàra
à verme, no era possible
que me conociesse. O quanto
debe, Teodoro, de ser
la no medida distancia
que ay desde el ver al mirar!
Digalo el que viendo passa,
del que mirando se queda,
pues siendo una cosa entrambas,
uno esculpe en bronce duro,
y yo imprimì en cera blanda.
Tan triste quedé, y tan ciego
de averla visto, y dexarla,
que curiosamente ossado,
dando la buelta à una quadra,

que à su hospedage salia,
à la breve luz, que escasa,
de la llave de la puerta,
falseó mi vista las guardas.
De sus prendidos adornos
fue desprendiendo bizarra
el cabello; y viendo yo,
que cada flor que quitaba,
iba quedando mas bella,
dixe: Sin duda es avàra
la hermosura allà en el mundo,
pues sobre perfeccion tanta,
pidiendo ayuda al aliño,
pide lo que no la falta.
Apenas él se viò libre
de trenças, y de laçadas,
quando empeçó à desmandarse
por el cuello, y por la espalda.
Perdone esta vez Ofir,
peynado monte de Arabia,
que esta vez no han de eclipsarse
sus hebras en sus entrañas.
De negro azabache era
ondeado golfo, con tanta
oposicion por la nieve,
ò se encoge, ò se dilata;
que quando la blanca mano
en crencha à un lado la aparta,
jugando siempre el dibuxo
de la nieve à la garganta,
de evano, y marfil hazia
taracea negra, y blanca.
A facil prision reduce
una cinta la arrogancia
de aquel desmandado vulgo,
tras cuya accion se levanta
con tal gala, que no era
para quedarse sin gala.
Lo que dixera no sé
de una pollera quaxada:
era primavera de oro,
llena de flores de plata.
Y no sé lo que dixera
de ciertos rayos de nacar,
de cuyos jazmines fue
boton un atomo de ambar,
si no fueras tu (ay de mi!)
Teodoro, el que me escuchabas,
que canas, y dignidad
de Maestro me acobardan,
y no fuera bien verdores
donde ay dignidad, y canas,
y assi diré solamente,
que apenas se viò acostada,
quando sirviendo la cena
de mi madre las criadas,
dexandome con la noche,
ella se fue con el Alva.
Como quedè no te digo,
tu que lo imagines basta,
pues eres testigo fiel
de mis repetidas ansias:
y quando mas te vì (ay triste!)
leer en publico una carta,
de que à Serafina adoran
quantos Principes Italia
tiene, à cuyo efecto es toda
su Corte, saraos, y danças,
mascaras, justas, torneos,
en que todos se señalan,
porque zelosa de todos
muera toda mi esperança.
Mil vezes me huviera ido
desta prision que me guarda,
si presumiera de mi,
que yo pudiera agradarla:
mas donde he de ir, si criado
entre meninas, y damas,
sè mas de cintas, y flores,
que de Cavallero, y armas?
Mal aya, no el amor digo
de mi madre, mas mal aya,
dexando en salvo su amor,
de su amor las circunstancias,
pues

pues ella, para que tema
verme en publico, me ata
las manos. Esta es mi tema,
este es mi dolor, mi ansia,
mi tristeza, mi desdicha,
mi mal, mi muerte, mi rabia.
Teod. De todo quanto me has dicho
no he de responderte à nada,
sino à aquel punto no mas
que tocaste, que yo à causa
de mi amigo Federico
ausente estoy de mi patria.
Ces. Pues què me importa à mi esso?
Teod. El todo de tu esperança.
Ces. Como? *Teo.* Como interessado
soy de que tu à Ursino vayas,
por si por dicha lograsses
tu el fin de dicha tan alta,
templarà tu casamiento
de Serafina la saña,
y yo bolveré à vivir
con mi familia, y mi casa.
Ces. Supongo que tu me ayudes
à que desta prision salga,
que he de hazer yo entre el cōcurso
de tantos como la aman,
si apenas los nombres sè
de lo que es tela, ni valla,
fuste, brida, ristre, ò caxa?
Teod. Mira, amor buela con alas
ocultamente, y assi
nadie vè por donde anda:
esto es dezirnos, que siempre
con sus elecciones varias,
tal vez le agrada lo fiero,
tal vez lo hermoso le agrada,
tal le complace lo altivo,
y tal lo altivo le cansa:
siendo assi no desconfies,
que tu hermosura, y tu gracia
podrà ser que la enamore,
mas por las delicias blandas,
que essotros por los estruendos:
Angelica lo declara,
hermoso quiso à Medoro,
mas que Orlando altivo: trata
de enamorarla tu al gusto,
podrà ser que si es que alcança
mas lo bello en los festines,
que lo fiero en las campañas,
lo que una Angelica hizo,
una Serafina haga.
Vente conmigo, que yo
te pondrè en Ursino casa;
tu madre viendote allà,
es preciso que te valga
de todas tus assistencias:
y pues que la edad te salva
de torneos, y de justas,
apela para las galas,
el ingenio, la belleza;
y quando no logres nada,
en que peor estado entonces
te hallaràs del que te hallas?
Ces. Dizes bien, y las acciones
que tocan en temerarias
no se han de pensar assi:
quando quieres que me vaya?
Teod. Esta noche; y pues yo tengo
llave que à mi quarto passa,
abierto estarà, teniendo
puesta en la sirga una barca,
que al Pò abaxo nos conduzga
à la Quinta en que oy se halla
Serafina, en tanto que
ruina à su quarto labran.
Ces. Solo una dificultad
resta aora para que salga.
Teo. Què es? *Ces.* Que es preciso q̃ passe
por delante de la cama
de mi madre, y si me vé
salir, es fuerça le haga
novedad. *Teo.* No avrà disfraz
con que aquella luz escasa,
que

que la queda, no conosca
que tu seas el que passa?
Ces. Si, el disfraz ha de ser. *Teo.* Què?
Ces. Que la dama que de guarda
queda, yo la quitaré.
Dentro una muger.
Ces. Mi madre me llama Cesar.
Teod. Responde, porque no piense
de nuestro secreto nada.
Ces. Pues à Dios. *Teo.* En q̃ quedamos?
Ces. En que saldrè, aunque me haga
injuria el disfraz que pienso.
Teod Antes bien viene la traça,
para que no te conozcan
quando en tus alcances vayan.
Ces. Pues esperame, y à Dios.
Teod. En vela mi amor te aguarda.
Ces. O quiera el Cielo que logre
yo por ti el cobrar mi Patria!
Salen Serafina, Laura, y Clori.
Lau. Ya que tus melancolias
te traen al campo, señora,
no llores con el Aurora,
pues ay al balcon quien veias.
Ser. Mal de las tristezas mias
èl pesar podrà aliviar
risa, ò llanto. *Clo.* Esso es mostrar,
que ni ay, ni puede àver
à quien dé vida el placer,
si à ti te mata el pesar.
Ser. Porquè? *Clo.* Porque si tu estrella,
señora, à verte ha llegado
tan dichosa por tu Estado,
por tu perfeccion tan bella,
y tu forma, que xa della,
quien con la suya estarà
contenta? *Ser.* Mas que me dà
mi estrella, Clori, me quita;
quien hazerme solicita
certamen de amor? y yà
que amparas mi sentimiento,
què importa que celebrada
viva en mi Estado adorada
de uno, y otro pensamiento,
si al interès solo atento
vino à ser firme el mas fino?
viendo el Estado de Ursino
la Dama que adora fiel,
pues quando estaba sin èl,
ninguno à mis ojos vino.
Por què he de pensar, me dì,
el que aì miras mas postrado,
que valgo yo por mi Estado
lo que no valgo por mi?
Quereis ver si esto es assi?
el dia que se abrasò
mi Palacio, qual llegò
de essos amantes à darme
vida? qual para librarme,
à las llamas se arrojò?
Bueno es, que estando servida
de tantos Principes, fuesse
un hombre vil, que me diesse
à vista de tantos vida?
Y ser vil, es conocida
cosa, pues se contentò
con la joya que llevò,
como si yo no le huviera
de pagar de otra manera
el socorro. *Lau.* En esso no
puedes tu quexa fundar,
que à tus umbrales primero
estaria. *Ser.* Aora quiero
à nuestra razon passar,
porque otro aurà de entrar
à mis umbrales? mal sales
con la razon que los vales,
que esso es antes ofendellos,
quando yo pensaba que ellos
dormian à mis umbrales.
Con que de todos quexosa,
y de ninguno agradada,
me huelgo ver dilatada
aquella lid amorosa,

por

por si en tanto que reposa
en quietud el ardimiento,
tregua haze mi sentimiento,
al ver que en su competencia
ha de hazer la conveniencia,
y no al gusto el casamiento.
Sale Carlos.
Carl. Sabiendo que esta mañana
salias al campo, porqué
lo dixo alegre la rosa,
lo dixo ufano el clavel,
esperando cada uno
la dicha de florecer,
mas que en el Argos del Sol
al contacto de tu pie
previne, por si querias
del rio la pesca ver,
tres Gondolas, que velozes
parecen surcando en él,
tal vez que dexan la orilla,
y que la cobran tambien,
que un Aquilon Africano
las engendrò á todas tres.
Para musicas las dos
son, la otra para ti, en quien
brillan, à pesar del agua,
una asqua de oro se vé:
bien que la tienda desdize
el concepto; porque aunque
son de oro los masteleros,
de tela la tienda es:
con cuyo verde color
se corresponde despues,
gallardetes, y casacas,
todo hazen, al parecer,
un verde islete, si yà
no otro escollo como el qué
verà por sitio el amor,
y mucho agradable en él.
Pero aunque mi prevencion
atenta à tu gusto esté,
con la musica en el agua,
y en el ayre con la red,
te suplico, que no admitas
oy el festejo, porque
colerico el Pò ha salido
de sus limites; no sé
si ha sido embidia del mar,
que llegando à conocer,
que por huesped te esperava,
se ha incorporado con èl;
con cuya avenida es tal
de su furor el desden,
que abrigandose à la orilla,
almas le ganò baxel,
si no le dà el temor alas,
de plumas calça los pies.
Ser. La prevencion agradezco,
Carlos, y el aviso, pues
se vé el Pò tan esplayado,
que lo que era campo ayer,
oy es golfo, y en su margen
solos dos hallar se vén,
quatro, ò seis desnudos olmos
de dos escollos, ò tres,
y que vuestra pretension
no dexa lograrse, hazed,
que la Gondola en la arena
parada aguarde, hasta que
de la colera del Pò
templada la saña estè,
y buelva à cobrar su copa
aquel rosado laurel,
coronado de esperanças
al Piloto que le vé.
Car. Assi su saña templàra.
Ser. Basta, no me digais quien.
Car. Què importa que yo lo calle,
si la que lo ha de saber
lo sabe yà. *Ser.* Y aun por esso
es justo el callarlo, pues
para no saberlo yà,
retorica ociosa es:
venid conmigo las dos,

por

por esta orilla. *Car.* Ya, pues
que me obligais à no hablar,
no me obligueis à no ver,
y permitidme que siga
el divino rosiclér,
medio girasol de amor.

Salen Federico, y Patacon.

Fed. No passes de aqui. *Pat.* Porque?
Fed Porque està aqui Serafina.
Pat. Pues antes por esso es bien
que passe, y repasse à verla,
que estoy muerto por saber
si es tan bella como dizes.
Fed. El passo, loco, deten,
que si no miente el temor
del coraçon, que es mas fiel,
es Carlos de Visiniano
el que està alli; assi cruel,
al primer encuentro azar?
Lau. Atràs Hidalgos bolved,
que està la Princesa aqui.
Pat. Por esso està aqui tambien
el Princeso. *Fed.* Calla un poco:
pues hazedme vos merced
de saber si dà licencia
à un forastero de que
bese su mano. *Lau.* Esperad
aqui; mas quien le dirè
que sois? *Fed* Federico Vrsino.
Lau. Perdonad no conocer
vuestra persona. *Fed.* No ay culpa
de perdonar, pues la vés,
no es hermosa? *Pat.* No por cierto,
sino assi, assi es, ó no es.
Lau. Federico Vrsino dize,
señora licencia dés
para que bese tu mano.
Ser. Buelve, Laura, à dezir quien.
Lau. Federico Vrsino, primo
de vuestra Alteza. *Ser.* Solo fue
este necio el que faltava;
nada me sucede bien.
Lau. Que quieres que le responda?
Ser. Di que llegue. *Lau.* Ya teneis
licencia. *Fed.* Turbado llego.
Car. Solo aora faltava ser
competidor Federico;
pero no se atreverà él
pobre, y deslucido à serlo.
Fed. Pues no puedo merecer
besar, señora, tu mano,
merezca besar tus pies.
Ser. Del suelo alçad.
Fed. Estrañado
el atrevimiento abreis,
de llegar à vuestros ojos;
pues porque no lo estrañeis,
y sepais con que ocasion,
que solo vengo, sabed,
del govierno del Estado
à daros el parabien,
porque nadie mas que yo
interessado se vé
en vuestro aumento, pues solo
sentì la instancia perder,
porque fuesse otro que yo
quien su possession os dé.
Gozeisla la edad del Fenix,
que hijo, y padre de su ser,
ò nace para morir,
ò muere para nacer.
Ser. Yo os estimo Federico,
cumplimiento tan cortés.
Fed. No es cumplimiento, señora,
y porque llegueis à ver,
quan de veras mi verdad
desea satisfacer
la obligacion de Escudero,
vengo à pediros me deis,
por ser yo à quien le toca,
licencia de deshazer
en vuestro nombre un agravio
que os hazen en un cartel.

Car.

Car. Què agravio?
Fed. Dezir, que nadie
la merece. *Car.* Proseguid.
Fed. Si quien la vida la dà,
quando en peligro la vé,
merece gozar la vida
que desde allí suya fué;
nadie me podrá negar,
aunque apassionado estè,
que la vida que diò entonces
se le debe aora tambien.
Car. Aunque esta es sofisteria;
quien fue quien se la diò?
Fed. Quien,
quando otro de reposar,
tratava de padecer,
y està muy desvanecido
de aquella accion, que de fiel
se encubre, porque no quiere
mas premio, y mas interès,
que el averla conseguido;
y assi vengo à defender,
que quien dà una vida, y calla,
merece el premio de ser
dueño de su vida antes,
y de su favor despues.
Car. Esso dirà la campaña.
Fed. Quien dize que no. *Ser.* Està bien,
y pues tiene apelacion
la porfia, suspended
los argumentos, que aquì
solo se ha de oír, y ver.

Dentro Lisarda.

Lis. Cielos, piedad!

Dentro Cesar.

Ces. Favor, Cielos!
Ser. Què dos vozes escuchè
en el monte, y en el rio?

Sale Lidoro.

Lid. A lo que de aqui se vé,
desbocado allí un cavallo,
çoçobrando allì un baxel,
por el monte à despeñarse,
por el rio à padecer,
con un generoso joven,
con una hermosa muger,
baxa de uno en otro risco,
dà de uno en otro baybèn;
socorro, socorro, Cielos!
Ser. Que desdicha tan cruel!
quien sus dos vidas pudiera
piadosa favorecer!

Entranse los dos.

Fed. Si tu lo deseas, yo
ofrezco la una. *Car.* Y yo
la otra tambien.
Ser. Como hidalgo, vos no vais
uno, y otro à socorrer?
Pat. No me tocan los socorros,
que soy toreador de à pie. *Dentro.*
Los dos. Cielos, piedad, favor, Cielos!
Clor. Ya Federico se vè.
Lau. Ya Carlos allì se mira.
Clor. Que con gallarda altivez.
Lau. Que con ossado denuedo.
Clo. Saliendo el bruto al trabès.
Lau. Los remos tomando à un barco.
Clo. La capa enreda à los pies.
Lau. Dando cabo al leño fragil.
Clo. Y con la espada despues.
Lau. Trayendole de remolque.
Clo. Le ha podido detener.
Lau. Pudo à la orilla llegar.
Clor. Y viendo al joven caer.
Laura. Y desmayada à la Dama,
ambos llegan à tus pies.

Sale Federico con Lisarda en los braços, vestida de hombre, y Carlos con Cesar vestido de muger.

Fed. Ya la parte que me cupo,
señora, traygo. *Ser.* Muy bien,
Federico, aveis cumplido.
Car. De aquel peligro saquè
à la que me cupo à mi,

C

y ess

y eſtàs ſervida tambien.
Ser. No vì mas gallardo joven!
Fed. No vì mas bella muger!
Liſ. Cielos aliento me dad!
Ceſ. Vida, ay Dios! me conceded!
Liſ. Para ſaber à quien debo
la vida. *Ceſ.* Para ſaber
donde eſtoy. *Liſ.* Pero que miro?
Ceſ. Mas que es lo que llego à ver?
Liſar. Federico no es aqueſte?
Ceſ. Eſta Serafina no es? *Fed.* Patacon.
Pat. Nada me digas,
ya todas tus dudas sé.
Fed. No es eſta Liſarda? *Pat.* Aſsi
lo fuera yo. *Ser.* En tanto que
vos, bella Dama, cobrais
las colores, que à la tez
robò el ſuſto, dezid vos
quien ſois? *Liſ.* En ſabiendo à quiẽ,
que no es juſto una ignorancia
me acuſe de deſcortès.
Ser. Serafina ſoy. *Liſ.* Aora,
que rendido à vueſtros pies,
no puedo errar el eſtilo,
que ſoy, ſeñora, ſabed
el Principe de Orbitèlo,
Ceſar. *Ceſ.* Què es lo que eſcuchè?
mi nombre ha dicho, y mi Eſtado.
Pat. Vive Dios. *Fed.* La voz detèn.
Pat. Que es el enredo mayor.
Fed. Oye, y calla. *Pat.* Mal podré.
Liſ. Que aviendo corrido fama,
y publicando un cartel,
tus altos merecimientos,
vengo confiado, en que
no mereceros ninguno
es aſſunto ſuyo, pues
no es groſſero quien ya ſabe
que viene à no merecer.
Por llegar à vueſtros ojos,
tan veloz pretendí ſer,
que con anſias, y valor
tuve à pereza el correr.
Con que apurado el cavallo,
al freno rompiò la ley;
ſi ya no fue de mi dicha
diligencia ſu altivez;
porque bolar àzia el Sol,
le acreditaſſe el correr.
Sale Niſe veſtida de lacayo.
Niſ. Y yo Gandalimenique,
regacho ſuyo, doy fè,
que es verdad quanto él ha dicho,
fecha à tantos de tal mes,
dia de San Orbitélo,
ſupueſto que caì en él.
Liſ. Quita necio. *Pat.* Vive Dios,
que es Ineſilla tambien.
Fed. Calla. *Pat.* Quien ha de callar?
Fed. Quien vè que no le eſtà bien
galantear una hermoſura,
cargado de otra muger.
Ser. Vos ſeays muy bien venido,
que à mi me peſa de aver
dado al peligro ocaſion;
aunque le he viſto otra vez, *Apar.*
no le conociera aora;
pero tan de paſſo fué,
que no apercibì ſus ſeñas;
à mi primo agradeced
el ſocorro. *Liſ.* Cavallero,
yo os eſtimo la merced.
Fed. Guardeos el Cielo: ha enemiga!
Ser. Si acaſo cobrado aveis,
hermoſa Dama, el aliento,
dezid vos quien ſois.
Ceſ. Que harè? *Apart.*
que dezir que en eſte trage
vengo en publico, no es bien;
ni que ſe ſepa de mi,
que yo he podido uſar dèl,
pues dexar que otro mi nombre
tome, y pretenda con èl,
tampoco es juſto.
Ser.

Ser. No hablais?
Ceſ. Que dezir no sè
yo ſeñora. *Ser.* Proſeguid.
Ceſ. Hija ſoy de un mercader,
forçoſo es diſſimular, *Apar.*
y fingir haſta deſpues,
que à embarcarme al Pueblo iba,
quando empeçando à romper
ſus margenes el Pò, hizo
que çoçobraſſe el batel.
Queriendo ſalir à tierra,
eſto ſolo verdad es, *Apar.*
para darme à mi la mano,
le tomé primero el pie,
à cuyo tiempo, rompiendo
la ſirga, ay de mi! el cordel,
en un embate me hizo
bolver al golfo otra vez,
ſin que él en la orilla ya
me pudieſſe ſocorrer.
Echóſe al agua el barquero,
procurando defender
ſu vida, con que yo, ay triſte!
ſola en el barco quedé,
expueſta à las inclemencias
del hado, ya no cruel
para mi, ſino piadoſo,
pues he llegado à tus pies;
mal aya el infame acaſo, *Apar.*
que accion tal me obligue à hazer!
Ser. A Carlos de Viſiniano
lo podeis agradecer;
y ya que de dos fortunas
teatro eſta Playa fue,
por quenta mia los dos
deſde oy han de correr,
id, Ceſar, à deſcanſar.
Lidoro. *Lid.* Que mandais?
Ser. Que
en vueſtro quarto eſſa Dama
ſe albergue, porque no es bien
introduzilla en el mio,
ſin ſaber mejor quien es;
en èl podras repararte
deſta fortuna, haſta que
ſepa tu padre de ti.
Ceſ. Vida los Cielos te dèn.
Ser. Vén, Laura, ven, Flora, ay triſte!
Lau. Que es lo que llevas? *Ser.* No sé:
ſi ya no es necio deſeo.
Lau. De que ſeñora? *Ser.* De que
aya ſido Federico
el que la vida me dé.
Lid. Venid, ſeñora, conmigo
adonde ſervida eſteis.
Vanſe los tres.
Car. Aqui no ay ſino ſufrir
de mi fortuna el deſden.
Vanſe los dos.
Fed. Aqui no ay ſino eſperar
nuevos contrarios vencer:
fiera, enemiga, tirana,
falſa, alevoſa, y cruel,
que es tu intento? *Liſ.* Cavallero,
ni sè que dezis, ni sè
quien ſois, tratad vos de amar,
mientras yo de aborrecer. *Vaſe.*
Pat. Y tu aſpicillo ó caſero,
à que has venido, di? *Niſ.* A que?
mientras yo de bufonear,
trate de callar vuſted,
quien vió igual locura? *Vaſe.*
Pat. A mi
poco me eſtorvàra, pues
eſto no puede dudar;
mas de haſta dezir quien es.
Fed. Pues à nadie ſe lo digas.
Pat. Pues con ella, que has de hazer?
Fed. Callando, amando, y ſufriendo,
dexar el lance correr,
mientras que no ſe declara,
diziendo una, y otra vez,
entre un olvidado amor,
y un acordado deſden,

ardèd, coraçon, arded,
que yo no os puedo valer.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laura, y Clori.

Clo. No se ha visto igual estremo
en el Mundo.
Lau. Quien creyera,
que condicion tan estraña,
à quanto es agrado, diera
poder una advenediza
muger, à quien su desecha
fortuna echò à estos umbrales;
porque dulcemente diestra
la escuchò cantar tal vez;
desde el sitio en que se alberga,
en el quarto de Lidoro,
hechizada demanera
al encanto de su voz,
que dueño absoluto sea
de su voluntad? *Clo.* No, Laura,
en tu quexa, y en mi quexa
hablemos, porque parece
que aqui las vozes se acercan.
Lau. Pues la platica mudemos,
hablando de nuestra fiesta.

Salen Serafina, y Cesar.

Ser. Donde, Celia, el instrumento
dexaste? *Ces.* En essas flores bellas
le dexè. *Ser.* Porqué?
Ces. Señora,
porque à su dulce tarea,
en metafora de arco
descanse un rato la cuerda.
Ser. Vé por él, porque no ay cosa
que mas me alivie, y divierta
de tantos necios pesares,
como una dicha me cuesta,
que tu voz, y assi, entretanto
que por la apassible esfera
voy deste jardin, te pido,
que al compàs de las risueñas
clausulas de sus cristales,
el ayre tu voz suspenda.
Ces. Beso, señora, tu mano
por el agrado que muestras,
à quien feliz, que infeliz
llegò à tus pies: ay adversa *Ap.*
suerte mia! aunque me quite
fama, y honor tu violencia!
què importa, sino me quita
que estos favores merezca?
pero permiteme, ay triste!
Ser. Què? *Ces.* Que oy te pida licencia
para no cantar.
Ser. Porqué?
Ces. Porque aunq̃ es mi dicha inmensa
en servirte, y agradarte,
no sé que oculta tristeza
se ha apoderado del alma,
que mas à llorar me fuerça
que à cantar, y no sé como
en un coraçon se avenga
el gusto, y pesar à un tiempo.
Ser. Pues que es lo que sientes, Celia?
Ces. Què es lo que quieres que sienta?
(ò quien pudiera dezir, *Apar.*
ò quien callarlo pudiera!)
si de mi padre ignorada,
que por llorarme por muerta,
quizà no me busca viva,
de mi natural tan fuera,
que admirada estoy, de quanto
estoy en este violenta.
Ser. Yo pensé que mis favores,
de tus fortunas pudieran
contrapesar los acasos.
Ces. Pues si por ellos no fuera,
estuviera yo con vida?
ya que por ellos la tenga,
quizà son ellos tambien
los que mi pesar aumentan.
Ser. Como?
Ces.

Ces. Como ellos son causa
de que aya quien me aborrezca,
y si me escuso. *Ser.* Prosigue.
Ces. Es porque alguna no sienta
oir mi voz. *Ser.* Dì, que yo
gusto oirla, canta apriessa,
no temas la embidia.
Ces. Basta,
y si Clori, y Laura fuera?
Ser. Son, Celia, por quien lo dizes?
yo te haré vengada dellas;
Laura, y Clori, de que hablais?
Lau. Viendo que todos desean
en aquestas soledades
dar alivio à tus tristezas,
tus Damas, por tener parte,
con tan digno assumpto, intentan
que para hazerte un festejo,
las dès, señora licencia,
el dia que cumples años.
Ser. Que festejo? *Clo.* Una Comedia.
Ser. Porque, di, no la he de dar?
que yo me holgaré de verla.
Lau. Pues ya que muestras agrado,
en que la estudiémos, resta,
porque dè musica à usança
de Italia. *Ser.* Què?
Clo. Que entre Celia
à ayudarnos. *Ser.* Què papel
ha de hazer? *Lau.* El galàn della,
que su hermosura, y su gracia,
es bien que à todas prefiera.
Ser. Querràs, Celia? *Cel.* Porque no?
y antes me holgarè me veas
en el trage de galan,
cantar amantes finezas,
que ya de entre mis iguales
di de esta habilibad muestra,
y no muy mal parecida.
Ser. Pues porque mejor lo seas,
yo me encargo de tus galas.
Lau. Otro favor?
Ser. A un embidioso no ay
castigo, como que tenga
mas que embidiar. *Ces.* Otra vez
te beso tu mano.
Ser. Pienso,
que no debo à mi fortuna
otra dicha, sino esta,
de averte aqui derrotado
la tuya, pues demanera
me obligas, que como dixe,
no ay cosa que me divierta
mi alivio, sino eres tu:
y assi te ruego no tengas
pesar, que tu de tu padre,
ò èl de ti saber, es fuerça,
y en ninguna parte pueden
hallarte sus diligencias
mejor que conmigo. *Ces.* Es cierto;
y si antes dixo mi lengua
tambien, que violenta estava,
es con propriedad tan nueva,
que no estuviera, señora,
si en otra parte estuviera,
menos violenta mi vida,
que donde està mas violenta.
Ser. Quieres saber à que estremo
mi agrado contigo llega?
pues solo siente que Carlos
fuesse quien à essa ribera,
de aquel golfo te sacó.
Ces. Porqué?
Ser. Porque no quisiera
que hiziera por mi eleccion,
cosa que le agradeciera.
Ces. Pues Carlos (entremos zelos
en la experiencia primera)
que es quien mas fino te escrive,
mas amante te festeja;
no es quien mas te obliga? *Ser.* No
que aunque debo à sus finezas
mas que à las de todos, quien
puso en la razon estrellas?
Car-

Carlos me cansa. *Ces.* Quien duda,
que la gala, y gentileza
del Principe de Orbitèlo
serà causa? *Ser.* Ten la lengua,
que à Cesar, Celia, tambien
aborrezco. *Ces.* Quien creyera, *Ap.*
que à mi me sonàra bien
oir que aborrezca à Cesar?
pero vamos adelante,
que no và mal la experiencia.
No me atrevo à discurrir
en quien tu agrado merezca,
pero atrevome à pensar
(permiteme esta licencia)
que no es possible que dexe
alguno en la competencia
de ser mas bien visto que otro,
falsa risa es la respuesta?
Ser. No es averte concedido
la malicia. *Ces.* No es averla
negado tampoco. *Ser.* No,
y si la verdad confiessa
mi voz, pues contigo ya
no es bien que secreto tenga,
y mas quando tu malicia
la costa hizo à tu vergueça,
sabràs que de agradecida,
mas que de fina, ni atenta,
no digo el que mas me agrada,
el que menos me molesta,
es Federico mi primo.
Ces. Pues que vès en él, que pueda
obligarte, sino ay
ninguno à quien menos devas?
litigar antes tu Estado,
y aora amarte, es consequencia
que à él pretende, y no á ti.
Ser. Aunque con razon pudiera
ofenderme dél, ay otra,
que me obliga à olvidar essa.
Ces. Que razon? *Ser.* Aunque no claro
me lo aya dicho su lengua,
sus equivocas razones,
con las lagrimas embueltas,
me han dado à entender que es él
el que de aquella violencia
del incendio me sacò,
cuya presuncion me lleva
trás el agradecimiento
de mi vida, tan atenta,
que no sé como te diga;
ò sea obligacion, ò sea
simpatia de la sangre,
ò eleccion del gusto, ò fuerça
del hado, ò que sé yo qué,
que él solo las estrañezas
de mi altiva condicion
ha podido; mas èl llega,
y por si acaso escuchò
algo, hagamos la desecha;
toma el instrumento, y canta.
Ces. Està mi vida muy buena, *Ap.*
sabiendo que Federico
es quien tu agrado merezca
aora para cantar? *Ser.* No vàs?
Ces. Mal aya el que llega, *Apar.*
à buscar sus zelos! cosa
que se siente, si se encuentra.
Ser. Canta por mi vida algo.
Ces. Pues obedecer es fuerça,
cantarè como el cautivo
con el son de la cadena.
Toma el instrumento, y sale Federico.
Can. Vèn muerte tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el plazer del morir
no me buelva à dar la vida.
Fed. Sin duda por mi, ò hermosa
Deidad desta verde esfera,
el concepto se escriviò;
pues yo. *Ser.* Suspended la lengua,
Federico (inclinacion, *Apar.*
ò lastima, ò sangre, ò deuda,
por mas que tu te declares,
haré

haré yo que él no te entienda)
que no sé que urbanidad
impedirà nadie sea
el gusto con que à otro escucha?
Fed. Quizà es pension de su estrella,
quien à otro escucha sin gusto,
que à mi me escuche con pena.
Ser. Pues porque no sea pension,
Celia, canta. *Fed.* Cante Celia,
pues para que llore yo,
que importa que cante ella?
Ces. Vén muerte tan escondida.
Fed. Sin duda esta letra, ò bella
Serafina, por mi suerte
se escriviò, puesto que en ella
se vé escondida una muerte,
y declarada una estrella.
Si una ha de ser mi homicida,
mateme la declarada,
y assi à quitarme la vida,
puesto que el morir me agrada.
Musi. Vèn muerte tan escondida.
Fed. Y porque si muerto quedo,
serà mi muerte favor,
vén, mas pisando tan quedo,
que los passos de valor
parezca que los dà el miedo.
Vén, que aviendo de morir
yo te saldré à recibir;
mas ay de mi! que querràs,
para que yo sienta mas.
Musi. Que no te sienta venir.
Fed. El pesar no ha de quitar
el placer de merecer;
mas qual debo yo de estar
el dia que es mi plazer,
no morir de tu pesar?
ya que me llegue à perder;
razon le sabré dezir,
que en mi dueño singular
del vivir se hizo pesar.
Musi. Porque el plazer del morir.
Fed. Y tu, si otro te pidiere
razon, de porque à un desden
mas agravia à quien mas quiere,
le podràs dezir tambien
otra que aquella prefiere,
diziendo, si es escondida
llama amor, bien mi tristeza
huye dél, porque ofendida
de otro incendio otra fineza.
Musi. No me buelva à dar la vida.
Ser. Aguarda, Celia, que ya
que à un tiempo en mis dos orejas
aqui musica, alli llanto,
ò suenan mal, ò no suenan:
quiero ajustar una duda.
Salen Lisarda, y Nise al paño.
Nis. Federico, y la Princessa
estàn aqui? *Lis.* Pues aguarda,
que destas murtas cubierta
oiré. *Nis.* Que aya de aver murtas,
y que aqui no huviesse puertas?
Ser. Muchas vezes, Federico,
en equivocas respuestas,
me aveis querido dezir,
no sé què, y no soy tan necia,
que ya que no entienda el todo,
alguna parte no entienda.
La primera vez dixisteis,
que veniais en defensa
de un agravio que me hazian,
en que nadie me merezca,
pues me mereciò quien fue
dueño de mi vida. Esta
proposicion repetida,
y no explicada, me lleva
curiosamente à saber,
que quereis dezir en ella?
Habladme claro. *Fed.* Si haré.
Ser. Pues proseguid. *Fed.* Oye atenta,
que aunque mi silencio quiso,
al hazer de la fineza,
añadiendola el callarla
la

la guarnicion del hazerla,
con todo, viendo que poco
mi feè contigo merezca,
desnudo de tu favor,
que della me vista, es fuerça.
Antes, Serafina hermosa,
que yo à tu Corte viniera,
declarado amante iba
à dezir; pero la lengua
mas cortés que yo, turbada
con tan grande voz no acierta;
permite que mi ossadia
se vaya por mi modestia.
Vine à tu Corte, llamado
del aplauso de las fiestas,
que Carlos en nombre tuyo
mantenia: vite en ellas
la noche que la fortuna,
mala Autora de Comedias,
empeçandola en festin,
vino à acabarla en tragedia?
A tus umbrales estava,
desvelada centinela,
del sueño de tus amantes,
quando la llama violenta,
en pyramides de humo
iba buscando su esfera,
y arrojandome al peligro,
si ay peligro que lo sea,
à vista de tanto premio
como tu vida. *Salen Lisarda.*

Lis. La lengua
tén, falso, aleve, y tirano.

Fed. De donde saliò esta fiera, *Ap.*
à matar segunda vez.

Lis. Y tu perdoname, ò bella
Serafina, que interrumpa
lo que Federico cuenta,
que si he callado hasta aqui,
ya desde aqui hablar es fuerça,
porque tu no hagas empeño
de su traicion. **Fed.** Ella intenta,
sin duda dezir quien es;
porque à Serafina pierda.

Ser. Pues que novedad te obliga,
Cesar, à tal accion. **Lis.** Esta.
Para esto, traydor amigo,
agradecido à la deuda
del socorro del cavallo
te di de mis dichas cuenta?
para esto te hize dueño
de Alma, y vida, siendo en ella?

Fed. Ya aquesto es declararse? *Ap.*

Lis. El secreto, de qué intentas
valerte para matarme
aqui con mis armas mesmas?

Fed. Adonde irà à parar esto? *Ap.*

Lis. Pues no ha de ser, y pues ciega
la fortuna me ha traido
à esta ocasion, porque veas
quien fue quien te diò la vida,
y que todo lo que el cuenta,
fue por contarselo yo,
yo fui, Serafina bella,
el que estava à tus umbrales,
yo el que à la llama sobervia
se arrojò, y el que en mis braços
pudo restaurarte della,
por señas, que à medio trage,
ni bien viva, ni bien muerta,
estavas en una quadra,
donde el desmayo à su puerta,
remora fue de la fuga.
Sino bastan estas señas,
para que veas quien es
quien te obliga, quien te fuerça,
di que te dè Federico
otra joya como esta.
Vase, y dale la joya.

Fed. Oye, aguarda. **Ser.** Deteneos,
no vais tras èl, que aunque quiera
vuestro valor del desayre
salvaros, ya es diligencia
escusada, pues ya està
sabida la traicion vuestra,

Fed. Señora. **Ser.** Nada digais;
vos, Federico, baxeza
tan grande, como valeros
de traydoras diligencias?
vos servirme con engaño?
vos amarme con cautela?
à quien su secreto os fia,
vendeis? pues tan pocas prendas
de sangre, y valor teneis,
que os valeis de las agenas?

Fed. Vive el Cielo. **Ser.** Bien està.

Fed. Que yo.

Ser. Suspended la lengua.

Fed. Fui quien os diò. **Ser.** Este testigo,
como es possible que mienta?

Fed. Como. **Ser.** Nada os he de oìr.

Nis. Por Dios que ha hecho buena ha-
Don Cesar, à mi señora. (zienda,

Fed. Haz tu, por tu vida, Celia,
que me escuche una palabra.

Ces. A muy buen puerto te llegas, *Ap.*
quando puedo dar albricias
de que la enfades, y ofendas.

Ser. Que te dize, Celia? **Ces.** Dize,
que de hablar le dès licencia,
como si no fuera yo
interessada en tu ofensa;
ni le hables, ni le oygas.

Ser. Como puedo si estoy muerta? *Ap.*
por ver si tiene disculpa
haz tu como que me ruegas
que la escuche. **Ces.** Solo esto
le faltava à mi paciencia.

Pat. Dime, embustera menor
de la mayor embustera,
qué ha sido esto? **Nis.** Dirè;
há! quien esforçar pudiera *Ap.*
el enredo de mi ama?
Mas dime, antes que lo sepas,
traes daga? **Pat.** Si, para qué?

Nis. Para que cortar quisiera
la suela de un polebi,
que dar passo no me dexa.

Ser. Cierto que estàs importuna;
yo oirè, pues tu lo deseas.

Ces. No lo desearas tu mas. *Ap.*

Nis. Daca. **Pat.** Yo cortarè la suela.

Ser. A Celia le agradeced,
Federico, que à oìros buelva.

Fed. Ya sé que à Celia la vida
debo. **Ces.** Si bien lo supieras! *Ap.*

Ser. Quiera amor tenga disculpa.

Ces. Quiera amor que no la tenga. *Ap.*

Ser. Què teneis, pues, que dezirme?

Fed. Menos importa que sepa *Ap.*
que yo he tenido una Dama,
que no que piense su ofensa,
y que sufro que lo diga
quien ella misma no sea.
Yo, señora, antes de veros,
porque despues no pudiera,
servi en Milàn à una Dama.

Nis. Cielos, ay quien me defienda?
que me matan. **Pat.** Qué te toma,
demonio? **Nis.** Las plantas vuestras
sean, señora, mi sagrado.

Ser. Ay tan grande desverguença!

Pat. Señores, què enredo es este?

Ser. Assi entrais en mi presencia?

Pat. Señora, viven los Cielos.

Fed. Como es possible te atrevas,
picaro, desvergonçado,
à una cosa como essa?

Pat. Pues à que me atrevo yo,
mas que à cortar una suela
de un çapato? **Nis.** Tu lo eres.

Fed. Vive el Cielo. **Pat.** Considera.

Ser. Deteneos, di, que causa
le has dado tu? **Nis.** Sola esta;
el Principe mi señor,
de Orbitèlo. **Ser.** Di.

Nis. Don Cesar,
tiene una joya, señora,

que mas que à su vida precia,
porque la sacò de un fuego,
adonde su fé se acendra,
Federico, que es de aqueste
amo, anda muerto por ella,
y me dize, que si la hurto,
me darà toda su hazienda.
Pat. Yo he dicho tal? *Fed.* Vive Dios,
que Nise el ingenio alienta. *Ap.*
Nis. Hablandome en esto agora,
y dandole por respuesta,
que yo no era ladron, dixo,
pues ya que ladron no seas,
para que nunca dezir
lo que yo te he dicho, puedas,
te he de dar muerte, y sacando
la daga con ira fiera,
quiso matarme, y assi,
nada que te diga, creas,
porque anda por levantar
algun testimonio à Cesar,
y agora tenle, señora,
para que tràs mi no venga. *Vase.*
Ser. Agradeced que no os hago
dar quatro tratos de cuerda.
Pat. Fueran muy bellacos tratos.
Fed. Que aquesto por mi suceda!
Ser. Mirad si vuestra traicion
à cada paso se aumenta,
pues para cobrar la joya
haziades diligencia,
porque no huviesse podido
reconveniros por ella.
Fed. En aquel engaño, y este
vereis, si escuchais mi pena,
que en una disculpa caben.
Ser. En que disculpa?
Fed. Oidme atenta:
Yo servia en Milàn, señora,
una Dama, antes que viera
vuestra gran beldad. *Lau.* Enrique
Esforcia pide licencia
para besarte la mano.
Ser. Pues como de essa manera,
sin pidirme, Laura, albricias,
me dàs tan alegres nuevas
para mi? dile que entre,
y que bien venido sea.
Fed. No sea sino mal venido: *Ap.*
quien en el mundo creyera,
sino echandose à pensar
imaginadas novelas,
que desde Alemania, el padre
de Lisarda, al Pò viniera
à embaraçarme al dezir,
ay infeliz! que es ella
la que en Cesar disfraçada,
zelosa vengarse intenta
de mi? porque si la digo
quien es, Serafina es fuerça,
que de parte de su agravio
se ponga, y vengarlo quiera,
como à quien debe el Estado
ha litigado en su ausencia
tan contra mi. *Ser.* En tanto, pues,
que Enrique à mis ojos llega,
proseguid vos: à una Dama
servisteis, qué consequencia
tiene esto con esta joya?
Fed. Ninguna, que aunque quisiera,
no puedo dezir lo que iba
à dezir, mas considera,
que quien adora, no engaña,
que no ofende, quien desea,
que no agravia, quien estima,
y que no injuria, quien precia.
En un instante me han puesto,
ò mi fortuna, ò mi estrella,
un cordel en la garganta,
una mordaça en la lengua,
para no poder hablar,
y pues que callar es fuerça,
y acudir bolando, à que
ella esta venida sepa,
te

te suplico me perdones
el no darte mas respuesta,
con dezir, que aunque mas pienses,
ay mas que pensar, que piēsas. *Vase.*
Ser. Esperad vos, y dezidme,
que confusiones son estas?
Pat. No puedo, no puedo hablar,
porque mi fortuna adversa,
ò mi hado, ò mi que sé yo,
me ha dado en esta hora mesma
un tapaboca en el alma,
en la boca un tente lengua,
solo te puedo dezir
en metafora de bestia,
que aunque tu lo pienses mas,
ay mas que pensar, que piensas.
Ces. Que serà esta confusion?
Ser. No sè, si ya no es que sea
ser Enrique su enemigo,
y por no verle se ausenta.
Ces. No es, sino que la mentira
no le iba saliendo buena,
que iba à dezir.
Ser. No serà. *Ces.* Si serà.
Ser. Que te và, Celia,
à ti en mal quistarme à mi
primero con la fineza,
y despues con la disculpa?
Ces. Ofenderme que te ofenda.
Sale Enriq. Dame, señora, la mano,
si es possible que merezca
tan gran dicha. *Ser.* A ti los braços
con toda el alma te esperan
agradecida; levanta,
y tan bien venido seas,
como de mi recibido,
donde agradecerte pueda
las finezas que te debo.
Enr. En criado no ay finezas;
porque nunca pudo ser
obligacion lo que es deuda.
Ser. Bien agena desta dicha
me hallas, qué venida es esta?
Enr. Sobre ya cansados años,
desengaños, y experiencias,
llamado de las memorias
de Lisarda, mi hija bella,
me buelven à descansar,
y el aver muerto en mi ausencia
mi hermano, à quien la dexé,
me dà, señora, mas priessa
que pensè, porque me hallava
favorecido de Cesar.
Ser. Aora te agradezco mas
la visita, que quien lleva
tan digno cuydado, es mucho
que otra cosa le divierta;
no quiero hazerte este cargo.
Enr. Señora, ni lo agradezcas,
que aunque viniera por ti,
otra causa ay porque venga.
Passando à Milàn, lleguè
à Miraflor, una Aldea
donde mi prima Diana,
que es de Orbitèlo Princessa,
vive retirada. *Ser.* Ya
lo sé, que yo he estado en ella,
yendo tambien à Milàn,
no quise passar sin verla.
Enr. Y hallèla tan afligida,
tan desconsolada, y muerta.
Ces. Aqui entro yo. *Retirase Cesar.*
Enr. Por aver
hecho de su casa ausencia
con un ayo que tenia
su hijo el Principe Cesar,
que me puso su afliccion
en cuydado de que venga
à buscarle, por tener,
sino noticias, sospechas
de que à Ursino avia venido
à la fama de sus fiestas:
y assi, la di la palabra,
antes que à mi casa fuera,

de

de buscarle, y assistirle,
hasta que conmigo. *Ser.* Espera,
que à saber que avia venido
el Principe sin licencia,
ya lo supiera de mi
mi señora la Princessa.
Enr. Luego aqui està?
Ser. En este instante
se aparta de aqui, por señas
que me ha dado en esta caxa
la mas conocida muestra
de que fue quien me librò
de un incendio, en que muriera
à no llegar èl. *Enr.* O quanto
estimo una, y otra nueva!
y que sea mi sobrino
à quien la vida le debas:
y assi, señora, permite
que en verle no me detenga;
àzia donde irà? *Ser.* No sé,
mas él sin duda està cerca.
Ces. Y tanto, que te espantaràs *Ap.*
ay de mi! si lo supieras.
Enr. Irè à buscarle. *Ser.* Mejor
serà que conmigo vengas,
que yo haré que te le llamen.
Enr. Convengo en la diligencia,
por ser precisa, que yo
aunque le encuentre, y le vea
no le conoceré, porque
le dexé en edad muy tierna.
Ser. Ven conmigo, que èl vendrà
à verte; tu Laura ordena (quarto
à Lidoro. *Lau.* Qué? *Ser.* Que el
que tiene al parque otra puerta,
que à aquestos jardines passa,
à Enrique se le prevenga.
Enr. Tus plantas beso. *Ser.* Fortuna
dexa de afligirme, y dexa
de pensar en quien serà
quiē me obligue, ò quiē me ofenda.
Ces. Si algun ingenio quisiere
escrivir una novela,
podrà inventarla fingida
mayor que en mi se halla cierta;
Dexo aparte, que la fuga
de mi casa me pusiera
en ocasion deste trage,
y dexo aquella desecha
fortuna ayrada del Pò,
dexando à Teodoro en tierra;
me diesse el favor de Carlos
felize puerto à las mesmas
plantas de la que buscava.
Dexo que me favorezca,
obligandome à que haga
de la infamia conveniencia,
de que otro con mi nombre,
y mi Estado lo pretenda,
y voy à que fin tendrà
una platica tan nueva,
que apenas halla exemplar,
y si le halla, serà apenas.
Mi tio es fuerça que encuentre
con este fingido Cesar,
y quando èl no le conozca,
por el consiguiente es fuerça,
à la fama de que ya
le hallò, de mi patria vengan
vassallos que à èl desconozcan,
y à mi me conozcan; ea
ingenio, que hemos de hazer,
para que esto no suceda
hasta hallar un medio ayroso
yo, en que declararme pueda?
solo uno se me ofrece.
Este joven, cosa es cierta,
que en viendo que en sus alcances
andan, parecer no quiera,
que claro està que no espere
ver su traicion descubierta,
luego avisarselo importa,
pues no pareciendo èl, queda
mi secreto resguardado,
quien

quien adonde està supiera,
antes que con él mi tio
diesse, para que en su ausencia
yo procure declararme
con Serafina, y que sepa
quien soy; mas ay infelize!
que si ella ofendida, trueca
los favores en venganças,
es preciso que la pierda,
pero ha de faltar alguna
amorosa estratagema
para dezirla quien soy,
con tal industria, que pueda
no pesarme de lo dicho?
mas la industria ha de ser esta;
de la comedia el papel
es de galan. *Carl.* Celia.
Sale por una puerta Carl. por otra Lis.
Ces. Aqui se queda la industria
remitida à la experiencia;
que es, Carlos, lo que mandais?
Cesar, qué es lo que quereis?
Car. Que un instante me escucheis.
Lis. Que una palabra me oygais.
Ces. A vos oiré, porque à vos,
Cesar, primero que otros,
tengo tambien que deziros.
Car. Pues siendo assi que los dos
teneis secreto, yo quiero,
pues lo que yo he de dezir
ambos lo podeis oìr,
tomar la mano primero.
Celia, aunque no es generoso
pecho el que haze en la ocasion
prenda de la obligacion,
ya sabeis que un amoroso
afecto, nunca ha venido
debaxo de ley; y assi,
que yo me valga de ti,
en feè de averte servido
quando à tierra te saqué,
ni es desdoro, ni es baxeza,
por mi, pues, una fineza
oy has de hazer. *Ces.* Mal podrè
escusarme, agradecida,
que es la fineza? *Carl.* Sabràs,
que en un rendido, no ay mas
gusto, mas alma, mas vida,
que vivir imaginando
el que pueda merecer;
y assi te suplico, al ver
quanto le agradas, que quando
te mandasse Serafina
cantar alguna cancion,
sea esta, que à mi passion
le dexò la peregrina
feè con que siempre la he amado,
y que diziendo que es mia,
lo dulce de tu armonia
la encarezca mi cuydado;
porque oyendolo de ti,
lo oirà menos fiera, y brava.
Ces. Esto solo me faltava: *Ap.*
mas por echarle de mi
lo acetarè: corto es
deste servicio el empleo,
para lo que yo deseo
hazer por ti. *Car.* Toma pues, *Dale*
que no es nueva confiança *(el papel*
dar mi esperança à tu voz,
pues si ella es viento veloz,
al viento doy mi esperança. *Vase.*
Lis. Aunque yo venia, ay de mi!
à saber, Celia divina,
lo que dixo Serafina
de la joya que le dì.
Que tienes, aviendo oido,
que hablar conmigo no es
ya essa mi pretension.
Ces. Pues
sabràs que yo la he tenido
contigo, que es una nueva
de que me has de dar albricias.
Lis. Ya sè que mi bien codicias,
y si

y si el afecto te llama
à honrarme, dì lo que ha avido?
Ces. No de esse genero fue:
la nueva has de saber. *Lis.* Què?
que de Orbitèlo ha venido:
no le dirè el nombre, pues *Apar.*
hablando confuso, infiero
que es mejor, un Cavallero;
tu tio pienso que es,
de parte de la Princessa
à buscarte viene, di,
no es nueva de gusto? *Lisar.* A mi
à buscarme?
Ces. Ya le pesa. *Lis.* A mi?
Ces. No eres de Orbitèlo? *Lis.* Claro es.
Ces. Pues à ti te busca.
Lis. A que fin (valgame el Cielo!)
me ha de buscar? *Ces.* Que sè yo;
pero el averte venido
sin que lo huviesse sabido
tu madre, la causa diò
sin duda para buscarte.
Lis. Quien creyera que tomàra *Apar.*
el nombre de quien faltàra
de allà, porque en esta parte,
tràs el nombre, y no tràs èl,
vienes à llamarme à mi.
Ces. De que te asustas, me di?
Lis. De que es fortuna cruel;
que he de hazer, que estoy cogida
en la mentira? *Ces.* Turbado
estàs. *Lis.* Hame dado,
Celia, enfado su venida,
y por solo castigar
la diligencia de aver
venido me he de esconder;
y ninguno me ha de hallar.
Ces. Haràs muy bien, que ya eres
muy grande, para que assi
se anden tus deudos tràs ti.
Lis. Y si tu ayudarme quieres,
di que tu me lo dixiste,
y que enfadado de ver
su curiosidad, poner
en un cavallo me viste,
y salir del sitio huyendo.
Ces. Digo que yo lo harè assi,
porque me està bien à mi, *Ap.*
y es solo lo que pretendo.
Lis. Pues, Celia, si tu me ayudas,
imagina que eres dueño
de Orbitèlo, deste empeño
me has de sacar. *Ces.* Què lo dudas?
que harè yo en servirte en esso,
y mas que à mi me està bien.
Lis. Porquè à ti? *Ces.* Porque eres quien
en obligacion me has puesto
bien grande oy. *Lis.* Yo te suplico
me digas la obligacion,
para estimarte essa accion.
Ces. Desayrar à Federico
con Serafina. *Lis.* Pues què
pudo importarte à ti? *Ces.* Algo
me importa. *Lis.* Ay de mi!
le amas? *Ces.* No sè,
mas basta dezir aqui,
que en mi fortuna cruel,
el descomponerle à èl,
es darme la vida à mi. *Vase.*
Lis. Que escucho, valedme Cielos! *V*
que en mi ciega confusion
se verifican, que son
hydras cortadas los zelos,
pues donde unos mueren, vì
nacer otros; ha hado infiel!
el descomponerle à èl,
es darme la vida à mi.
Aun mas esto me acobarda,
que el buscar à Cesar Cielos,
no bastavan unos zelos,
sino otros zelos!
Sale recatandose. Fed. Lisarda.
Lis. Pues como me hablas tirano
de essa suerte? *Fed.* Aunque debiera
ha-

hablarte de otra manera,
ya es otro tiempo, y en vano
estilo à mudar me atrevo,
quando es fuerça hablar assi,
por lo que me debo à mi;
no por lo que à ti te debo;
que aunque mi vida ofendida
de tus acciones està,
yo soy quien soy, y me dà
nuevo cuydado tu vida;
guardarla, ingrata, pretendo
del peligro en que se halla:
aqui està tu padre. *Lis.* Calla,
calla ingrato, que aora entiendo
que tu con Celia has tratado
para ausentarme de ti.
Fed. Yo con Celia? *Lis.* Ingrato si.
Fed. Celia yo? *Lis.* Si, pensaràs,
con que vienen à buscarme,
y que es mi padre, ausentarme
del sitio? pues no podràs
conseguirlo, que he de estar,
à tu pesar, compitiendo
tu fineza, deshaziendo
quanto llegues à intentar
con ella, y con Serafina,
de que ya principio fue
la joya que no arrojè,
y oy la he entregado. *Fed.* Imagina,
que no hablarte en esso yo,
y hablar en esto, es mostrar,
que un pesar de otro pesar
se ha apoderado. *Lis.* No
te he de creer, y pues veo
que el dezirme Celia aqui,
que à Cesar buscan, de ti
nace, ni uno, ni otro creo;
y assi tu necia porfia
piense no darme cuydado,
porque antes tu me has quitado
alguno que yo tenia.
Fed. Mira. *Lis.* No ay que mirar.
Fed. Advierte. *Lis.* No ay que advertir.
Fed. Oye. *Lis.* No tengo de oìr.
Fed. Escucha. *Lis.* No he de escuchar,
que ya sè que es todo engaño;
pensaste que me assustàra,
y que al punto me ausentàra?
Pues no ha de ser, que en mi daño
he de estar, viven los Cielos,
impidiendote el favor,
y que has de morir de amor;
pues que yo muero de zelos. *Vase.*
Fed. Mira, ingrata, que enmendar
tu peligro, y no el mio quiero:
oye, escucha. *Sal. Enr.* Cavallero.
Fed. Que mandais?
Enr. Que me digais os suplico,
porque me han dicho que aquì
Cesar estava? *Fed.* Ay de mi!
Enr. Vive Dios que es Federico;
mas ya que he de hazer, si es èl *Ap.*
el que la espada bolviò?
Fed. Si ya se lo han dicho, no
es bien negarlo; cruel
lance, si era èl. *Enr.* Los Cielos
os guarden. *Fed.* Tras ella và;
como mi desdicha harà *Apar.*
no la alcancen sus rezelos?
porquè preguntar por ella
con el nombre que aqui tiene,
es sin duda, porque viene
de todo informado, ò estrella
siempre opuesta! como harè
no llegue à verla? à señor
Enrique Esforcia; valor, *Apar.*
solo te acuerda de que eres
mio. *Enr.* Que mandais?
Fed. A riesgo de amor, y vida *Ap.*
es bien que su muerte impida:
yo pienso què no ignorais
muchas quexas, que de vos
tengo, y en ellas quisiera
que en secreta parte fuera
me

menos publica à los dos,
y assi os suplico conmigo
os vengais. *Enr.* Aunque hablar
quiero à Cesar, esto es antes,
guiad, pues, que ya yo os sigo.
Fed. Vuestra aquessa eleccion fue;
ved donde quereis que vamos?
de aqueste jardin salgamos
una vez, que yo diré
allà donde avemos de ir.
Enr. Salgamos. *Sale Serafina.*
Ser. Que es esto? *Fed.* Nada.
Enr. Si es, y lo has de oir:
Contigo, señora, estava,
ya lo sabes, esperando
que viniera Cesar, quando
dixo, una Dama, quedava
en aqueste jardin, yo
porque añadi, que pudiera
ser que su enojo lo hiziera
ausentar, sin verte, no
quise esperarle, y assi
con tu licencia à buscarle
sali, y pensando aqui hallarle,
hallé à Federico aqui;
es Federico mi amigo,
y aviendole yo informado
de mi venida, y cuydado,
él cortesano conmigo,
sabiendo por donde iba,
ha querido no dexarme,
y hasta hallarle, acompañarme.
Ser. No dudo que esso seria,
y pues no le aveis hallado,
y es tarde, hasta despues
os retirad; idos, pues,
à vuestro quarto. *Enr.* Postrado
os obedezco, porque *Ap.*
no entienda nuestros extremos,
Voy.
Fed. Mañana nos veremos.
Enr. Donde?
Fed. Yo os lo avisaré.
Ser. Qué es lo que hablais los dos?
Fed. Buelvo à darle el parabien
de su venida. *Ser.* Està bien;
idos vos, y quedaos vos,
Vase Enrique.
que he de apurar, por no verme
obligada, à declararme
si aveis venido à obligarme,
Federico, ò à ofenderme.
Fed. Facil respuesta ha tenido
la duda, à serviros vine.
Ser. Que lo contrario imagine
es fuerça, pues solo ha sido
à darme enojos. *Fed.* Yo? *Ser.* Si,
pues en el primer empeño
quisisteis hazeros dueño
de la accion que à otro devì,
y agora en este segundo.
Fed. Ay Dios! *Ser.* Mostrais,
todo lo he entendido,
que por averme servido
Enrique, os ofende à vos,
y assi quisiera saber,
si es, llegandolo à apurar
esto, ofender, ò obligar?
Fed. Es obligar, y ofender.
Ser. Obligar, y ofender? *Fed.* Si.
Ser. Ofensa, y obligacion
no implican contradiccion?
Fed. En todos; pero no en mi.
Ser. Como? que medio no hallo.
Fed. Como yo ofendo, y obligo,
à un tiempo con lo que digo,
y à un tiempo con lo que callo.
Ser. Esso no entiendo. *Fed.* Yo si.
Ser. Declaraos mas. *Fed.* No puedo.
Ser. Porque? *Fed.* Porque tẽgo miedo.
Ser. De què? *Fed.* De que contra mi
os he de hallar, aunque estè
de mi parte la razon.
Ser. No haré tal, à vuestra accion,
si

si la tiene, la daré.
Fed. Demanera, que si aqui
tuviesse disculpa yo,
no sereis contra mi? *Ser.* No.
Fed. Sereis en mi fabor? *Ser.* Si.
Fed. Y si es lo que aveis de oir
contra Enrique? *Ser.* Aunq lo sea,
hablad. *Fed.* Pues sabed; mas espe-
que aun no lo puedo dezir. (rad
Al entrarse sale Cesar.
Ser. Bolved. *Ces.* q̃ es esto? *Fed.* No sé,
si ya no es, ay Cielos! ver
el fatal fin de mi estrella;
y pues al passo te hallé,
tras el passado favor,
de parte mia le di,
tenga entendido de mi,
que soy enigma de amor. *Vase.*
Ser. Quien en igual confusion
avrà que discurrir pueda?
Ces. Pues sola (ay infeliz!) queda,
yo llego à buena ocasion;
ea ingenio caprichoso,
haz que quede mi cuidado,
sino se enoja, dichoso.
Aquel prodigio de Tebas,
que lidiar supo, y rendir.
Lee, saca un papel como que estudia.
Ser. Què es esto, Celia? *Ces.* Señora,
aqui estavas estudiar
mi papel. *Ser.* A mi pesar,
no viene à mal tiempo agora
qualquiera divertimiento
que me haga vengada dèl:
dime algo de tu papel.
Ces. Y aun todo dezirlo intento.
Ser. Y que la fabula ha sido?
Ces. Hercules enamorado,
que de Yole en el estrado
estava à la rueca asido.
Ser. Tanto pudo amor? *Ces.* Assi
lo dize el razonamiento
que repassava. *Ser.* Oirle intento?
dile. *Ces.* Tono, y todo? *Ser.* Si,
Cant. Ces. Aquel prodigio de Tebas
que lidiar supo, y rendir,
en el Africa el Leon,
y en Calidonia el Espin.
Enamorado de Yole,
hermosa deidad gentil,
trocò la clave en rueca,
y la piel al faldellin.
En la mano, y en el trage
el uso dos vezes vil,
enseñandole à llorar,
le enseñaron à dezir:
No desdeñes verme
bello dueño assi,
que esto no es baxeza,
no, no, rendimiento si.
Aunque en trage de muger
me vès, bien sabe de mi
el correspondido amor,
que Rey en el Orbe fui.
Y interessado en el tuyo,
despues que tus ojos vi,
huyendo vine el mandar,
para lograr el servir.
Y pues por solo obligarte
allà lloré, y padeci,
antes que el interessado
amor me obligasse à oir:
No desdeñes verme
bello dueño assi, &c.
Ser. Aguarda, que demanera
tu voz me lleva tràs ti,
que no sé si aquesto es
aun mas, Celia, ver, que oir.
Ces. Que te parece? *Ser.* Tan bien,
que en toda mi vida vi
tambien explicado afecto.
Ces. Luego prosegirè? *Ser.* Si.
Cant. Ces. Cõtra tu pecho, y mi pecho
tu al despreciar, yo al sentir,

de plomo, y oro sus flechas,
armò esse fiero adalid.
Digalo en ti el verte ayrada,
y el verme rendido à mi,
equivocando en los dos,
ya el llorar, y ya el reìr.
Pero aunque los dos estremos
en mi execute, y en ti,
mudando de oido, y [illegible]
el noble afecto, y el vil.
No desdeñes verme,
bello dueño assi,
que esto en mi no es baxeza
no, no, rendimiento si.
Ser. Desuerte lo significas,
que me dás à presumir
si es verdadero, ó fingido.
Ces. Y que llegas tu à inferir?
Ser. Que es fingido, claro està,
que si llegàra à inferir
no lo era. *Ces.* No te enojes,
que quanto llegas à oir
es de la Fabula. *Ser.* Pues
si es de la Fabula, di,
aunque he visto de tu rostro
el encendido matiz.
Cant. Ces. Dexando mustio el clavel,
y ensangrentado el jazmin,
no por esso me acobardo,
viendo que no soy yo aqui
quien ama, à lograr amando,
porque es su interés su fin,
y pues es bien, siendo assi,
que el correspondido amor
haga mi vida feliz.
No desdeñes verme, &c.
Ser. Calla, calla, no prosigas,
que ya no puedo sufrir
de la duda, si es aquesto
representar, ò sentir?
Sale Carlos à la otra puerta.
Car. Verè si habla en mi papel,
pues la voz de Celia oì.
Ces. Claro es que es representar
una fineza, y no aqui
conmigo te enojes, puesto
que yo el papel no escrivi,
con quien escriviò el papel
te enoja. *Car.* Ay de mi infeliz!
que aquesto es representar
una fineza, entendi;
con quien escriviò el papel
te enoja, tambien oì.
Ser. Di, quien escriviò el papel?
Ces. Qué, lo tengo de dezir? *Ap.*
Sale Federico.
Fed. Buelvo à ver si habla ya Celia,
ò Serafina de mi.
Ces. Quien quieres que sea, señora,
sino quien mas sabe amar,
y quien mas sabe sentir?
Carl. Bien disculpando me và,
sin nombrarme, y con sutil,
y bien fundada razon!
Fed. Sin duda de mi la habla,
pues yo se lo dixe assi.
Ces. Y assi, señora, no tienes
que culpar, ni que inquirir,
porque yo te represente
lo que otro pudo sentir.
Fed O lo que le debo à Celia!
Carl. O loque à Celia debi!
Ces. Que todos dizen su amor
como le saben dezir,
y el representarle yo,
solo ha sido repetir
lo que otro dixo no mas.
Ser. Con todo debo insistir
por quien se debe entender.
Ces. Si no huvieras de reñir,
yo te dixera por quien.
Ser. Pues no lo reñirè, di.
Ces. Que no te enojaràs? *Ser.* No.
Ces. Y que lo estimaràs? *Ser.* Si.

Ces. Animo, amor, que esta vez
llegò de mi mal el fin, *Ap.*
pues quanto aqui represento,
y quanto he dicho es.
Sale Carlos, y Federico.
Los dos. Por mi.
Ces. Pues ya te lo han dicho ellos,
que tengo yo que dezir?
Car. Porque llegando à saber.
Fed. Porque llegando à inferir.
Car. Que tu no te has de enojar.
Fed. Que tu no lo has de sentir.
Car. Yo fuí el que escriviò el papel.
Fed. Yo el que enigma de amor fuí.
Ser. Pues si Celia por los dos
hablò, como ambos dezis,
dezid à Celia tambien,
que ella responda por mi. *Vase.*
Ces. No haré tal, pues tan trocada
la suerte entre los dos vì,
que no hablando yo por ellos,
ellos hablaron por mi. *Vase.*
Car. Pues por mas que tu penar.
Fed. Pues por mas que tu sentir.
Car. En mi, ni otro no me oyga.
Fed. No me oyga en otra, ni en mi.
Car. No he de dexar de querer.
Fed. No he de dexar de morir.
Car. Y quando me veas llorar.
Fed. Y quando me veas sentir.
Los dos. No desdeñes verme,
bello dueño assi,
que esto en mi no es baxeza,
no, no, rendimiento si.

JORNADA TERCERA.

Salen Enrique, y Serafina.

Enr. Ya que Cesar mi sobrino,
segun todos me han contado,
de que le busqué enfadado,
de aqui ausentarle previno;
no quiero hazerle pesar,
que con saber que està aqui,
basta à mi intento, y assi
licencia me aveis de dar
señora, para bolverme,
porque el amor de Lisarda,
que ya avisada me aguarda,
no me sufre detenerme
mas largo plaço.
Ser. Aunque sea tan forçosa la ocasion,
que os lleva mi obligacion,
que agassajaros desea,
os ruega, que por dos dias
mas, ò menos, espereis
una fiesta en que vereis
celebrar las Damas mias
mis años, pues solo à fin
de hazerosla à vos mayor,
licencia ha dado mi amor,
para que entreis al festin,
respeto de que sentados
no han de estar los Cavalleros,
y entren los aventureros
de mascara disfraçados,
con cuya ocasion podia
ser que el Principe viniesse
de emboço, donde pudiesse
lograrse nuestra porfia;
porque si verdad os digo,
siento que no le lleveis
con vos, y que le dexeis
entre uno, y otro enemigo,
ya que han dispuesto los Cielos,
que aya de ser mi favor,
aqui academia de amor,
y allà campaña de zelos.
Enr. Si él rezeloso que yo
le he de llevar, se ha escondido,
debe de hallarse corrido,
y esto es sin duda, que no
venga al festin, en sabiendo
que yo en él he de assistir.
Ser. Pues procuremos fingir
algun modo, previniendo

que él venga, y vos no os vais,
sin ver la fiesta. *Enr.* Esse intento
con finguir yo que me ausento,
pienso que le lograreis.
Ser. Dezis bien, y assi encerrado
en vuestro quarto podeis
quedaros, y con que esteis
en la fiesta retirado,
se consigue el un afeto;
à ventura que tambien
se consiga el otro. *Enr.* Bien
me parece, aunque os prometo;
que cada instante que no
veo à Lisarda, es para mi
un siglo. *Ser.* Yo lo creo assi:
y pues à tiempo llegò
Federico, la desecha
empeçad à hazer. *Enr.* Si haré,
aunque al mirarle, no sé
como sanear la sospecha
de averme desafiado,
y no aver con él reñido.
Sale Fed. A q̃ mal tiempo he venido,
pues con Enrique he encontrado,
que aunque lo dixe, que yo
otro dia le veria,
como la pretension mia
no era de reñir, sino
de salvar aquella fiera,
no bolvi al duelo hasta aora.
Ser. En fin os vais? *Enr.* Si señora.
Ser. Id con Dios, que aunque quisiera
deteneros, no es razon.
Enr. Otra vez beso tus pies.
Fed. Esto despedirse no es? *Ap.*
logróse mi pretension,
que no aviendo parecido
Lisarda, Enrique se và,
y ella, quien duda que avrà
delante à su casa ido?
siendo informada de que
era él el que estava aqui,
puesto que mas no la vi
desde que se lo avisé?
Ser. No me dexeis de escrivir,
pues os merece mi zelo
la atencion. *Enr.* Guardeos el Cielo:
supuesto que esto es fingir, *Ap.*
que me voy, y no me voy,
yo pensaré retirado,
ya que no me aya llamado,
la obligacion en que estoy. *Vase.*
Ser. Mucho, Federico, estimo
que en esta ocasion vengais.
Fed. En que os sirvo? *Ser.* En q̃ sepais,
mal mis afectos reprimo. *Ap.*
Fed. Mal à escucharla me animo. *Ap.*
Ser. Ciega estoy! *Fed.* Estoy perdido!
Ser. Que no aviendo parecido
Cesar, Enrique se và,
y que en qualquier parte està
de mi amparo defendido:
y pues cessa con su ausencia
el vér el competidor,
cesse tambien el rencor
de la passada pendencia.
Fed. Quando nuestra competencia
sobre mi opinion cargàra,
aun siendo quien soy, dexàra
desayrada mi opinion,
porque no huviera razon,
señora, en que os disgustàra,
el que mas rendido visteis,
siempre à vuestro gusto fiel.
Ser. Y si no digo aquel
secreto que me dixisteis,
quando disculpar quisisteis
una, y otra grosseria.
Fed. Si pudiera la voz mia,
ya lo dixèra, señora.
Ser. Que no pudisteis, no ignora
mi atencion, que no seria
razon engañarme à mi,
y no pudiendo à la culpa,
ha-

hazer verdad la disculpa,
fue bien callarla. *Fed.* Ay de mi!
que aunque todo esto fue assi,
à vista de tu crueldad,
no fue con mi voluntad.
Ser. Mucho, pues, de vér me admira
tan valida la mentira.
Fed. Es huerfana la verdad.
Ser. Bien puede ser que lo sea;
pero yo no he de creer,
que la ay, sin dexarse vér.
Fed. Bien facil es que se vea,
que se examine, y se crea
con sola una condicion. *Ser.* Que es?
Fed. Salvar tu indignacion.
Ser. La indignacion mia? *Fed.* Si.
Ser. Pues es contra mi? *Fed.* No,
sino contra mi accion.
Ser. Pues como de mi huye, quando
contra ti es, que no lo entiendo?
mucho me voy descubriendo. *Ap.*
Fed. Como te ofendi callando,
y à mi me ofendiera hablando.
Ser. Pues yo quiero que os ofenda,
à precio de que se entienda.
Fed. Como quieres que lo diga,
quando tu precepto obliga,
y à Enrique servir pretendo?
Ser. A Enrique? *Fed.* Si. *Ser.* Ya prevẽgo
introduciendo una Dama,
antes, y agora su fama
la disculpa. *Fed.* Si à vèr vengo
que libre esse passo tengo,
no me queda que temer.
Ser. A mi si, y assi hasta vèr.
Fed. Si es verdad, oyòle oìd.
Ser. Atenta estoy. *Fed.* Advertid.
Ser. Dezid, mas no lo digais,
que no la quiero saber. *Vase.*
Fed. Ay infelize, que presto
se vengó! mas que me espanta,
si es muger, y se le vino
à las manos la vengança?
Huyò el rostro à la disculpa,
para que nunca llegàra
à saber, que ama, y no ofende,
quien piensa no ofende, y ama.
Quien en el mundo avrà visto
dos acciones tan contrarias,
como enojar con finezas,
y ofender con esperanças?
Qué serà (valgame el Cielo!)
que Enrique sin vér se vaya
à Cesar, si à verle vino?
y si sabe que es Lisarda,
como se buelve sin verla?
sino lo supo, à que causa
busca à Cesar, sino es Cesar?
el Cielo otra vez me valga,
que no acabo de entenderme,
por mas que me entiendo!
Sale Patacon. En qué andas,
que no te hallo en todo el dia?
Fed. Porque de no hallar te espantas
à quien està tan perdido,
que aun él mismo no se halla?
Pat. Qué tenemos? anda acaso
otro enredo de Lisarda,
ó otro embeleco de Nise
por aqui? *Fed.* No sé que andas
mas dime, has sabido della?
Pat. Desde la historia passada,
desde la suela, y de la joya,
no han parecido mas ambas.
Fed. Sin duda que aunque à dezirla
yo que aqui su padre estava,
desprecio hizo del aviso,
despues, mejor informada,
se ausentò, y si es que se fué
para esperarle en su casa,
avrà hecho lo mejor.
Pat. Hallo una gran repugnancia
para que ella esso eligiesse.
Fed. Y que es? *Pat.* Que corduras haga
quiẽ siẽpre locuras hizo. *Fed.*

Fed. La necessidad es sabia,
que ya la mudo, y fue ciega.
Pat. Riete dessas mudanças,
porque el ser loco, señora,
tiene tales circunstancias,
que el que una vez pierde el juizio,
no se halla, si lo halla;
pero dexando esto à parte,
no me diràs lo q̃ passa con Serafina?
Fed. Es mi amor cifra q̃ no se declara,
letra que no se descifra,
y enigma que no se alcança;
de suerte, que mi discurso
entre confusiones varias,
si tal vez calla, es ofensa,
y ofensa si tal vez habla,
ni la entiendo, ni me entiende.
Pat. Con poca razon te espantas,
que amor palaciego es
escaparte del alma,
donde se ven por de fuera
juguetes de porcelana,
trastos de imaginacion,
melindres de filigrana,
retruecanos de cristal,
y tiquis, miquis de ambar,
que aunque se vén, no se tocan.
Fed. Dexa locuras cansadas,
y dime lo que ay de nuevo.
Pat. La Comedia de las Damas
es lo mas nuevo que ay,
por essos jardines anda,
que como esta noche es,
todo es tratar de las galas,
los aparatos, las joyas,
y trages que todas sacan.
A Celia, que haze el galan,
dize que ha dado dos galas,
Serafina, que mejor
que ella de misterio canta;
y como aqueste alboroço
se ha seguido de hazer gracia
la Princessa, de que puedan
entrar dentro de la sala
las mascaras que quisieren,
estàn ya calles, y plaças,
tomandolo desde luego,
llenas de invenciones varias.
Fed. Esso, mira à no querer
verse en la fiesta obligada
á dar à nadie lugar.
Pat. Y à que mira que en la instancia
donde ha de ser la Comedia,
un aparato se haga.
Fed. A que algun ministro anciano,
à titulo de sus canas
pueda estar sentado.
Pat. Quantos sin ser Ministros, tomàran
unas canas à estas horas? *Fed.* Porq̃?
Pat. Porque se escusàra
del de detràs que rempuja,
del del lado, que le aja,
del de el otro que le aprieta,
del de delante, que parla,
redimiendo de camino
la liga, que ya le mata,
el callo, que ya le duele,
y lo peor destas andancias
es, que su incomodidad
es la fiesta quien la paga,
diziendo que es larga; pues
hombre, en pie no ha de ser larga,
si à cuenta de fiesta pones
desde salir de tu casa
tres horas que aqui la esperas,
sin dos por romper la guarda?
Fed. O quien tuviera tu humor!
A la puerta Teodoro de mascara.
Teod. Señor Federico.
Fed. Aguarda, no me han nombrado?
Pa. Azia allí una mascara es quiẽ te lla-(ma.
Fed. Que es lo que mandais?
Te. q̃ à parte me escucheis una palabra:
conoceisme? *Descubrese.*
Fed. Si, que nunca
fue mi voluntad ingrata,
à quien debe lo que à vos,
Teodoro, y con vida, y alma
os conozco, y reconozco
deudor de finezas tantas.
Teod. Pues buena ocasion se ofrece
agora para pagarlas.
Fed. En què? *Teod.* Ya sabeis que yo
desterrado de mi patria
por vos salí. *Fed.* Y sè tambien,
que de Rutilio en la casa,
opuesto à vuestra fortuna.
Teod. Pues sabed. *Fed.* Qué?
Teod. Que yo, à causa
de enmendarla, si es que puede
un desdichado enmendarla,
saqué à Cesar, con intento, *Ap.*
no digo agora la traza,
ni el trage en que la saqué,
que en el concurso se hallàra
de amantes de Serafina,
por si por dicha logràra
él su amor, yo su perdon;
mas corriendo una borrasca,
yo tomè tierra, y él no.
Llorando, pues, su desgracia,
juzgandole ya por muerto,
oí à un hombre que passava
por donde yo me alargué,
entre otras mil nuevas varias,
que el Principe de Orbitèlo
en este sitio quedava:
Y juzgando que podia
ser que del golfo escapára,
à saber si es cierto vengo;
solamente en confiança
desta mascara, y de vuestro
favor: y assi à vuestras plantas
os suplico, pues no puedo
descubrir à otro la cara,
me hagais merced de dezirme,
si esta nueva es cierta, ó falsa?
Fed. Mucho me pesa, Teodoro,
de que de deziros aya,
que es falsa, porque el que aqui
oy con el nombre se halla
de Cesar, yo sé muy bien
que no lo es, y antes me saca
de una duda que tenia,
vér que su muerte fue causa
de que otro tomasse el nombre,
por quien à buscalle andan.
Teo. Ay infelize de mi!
Fed. No assi os aflija su falta,
que ya que à Cesar no halleis;
me hallais à mi, que palabra
os doy de favoreceros
con Serafina, y que haga
que os perdone, si librasse
en solo esso mi esperança.
Teo. El Cielo os guarde, mas como
pueden no sentir mis ansias
la muerte infeliz de un joven
que crié, y perdi? mal aya
tan mal pensado consejo!
Fed. Venid conmigo à mi estancia,
donde hablarémos mejor
de nuestras fortunas varias,
y cubrios, no os conozcan
otras mascaras que passan.
Teod. Reparais bien; ay fortuna,
que mal juzguè que te hallara,
pues nunca es la buena nueva
tan cierta como la mala!
Vase, y sale Fabio con mascara.
Pat. Que mascara serà esta,
que despues que à solas hablan,
mano à mano vàn los dos?
Fab. Hidalgo? *Pat.* Qué es lo q̃ mãda,
señor mascara, busted?
Fab. Que me digais; pero nada,
Haze señas que se vaya.
quiero ya que me digais.

Pat. Eſtimo la confiança
q̃ hazeis de mi. *Fab.* Quien creyera
que à Patacon encontràra
el primero, y aſsi es bien,
porque no conozca el habla,
no proſegir lo que iba
à preguntar.

Señas.

Pat. Pues que cauſa
os obliga à enmudecer?
qué me dezis, que me vaya?
pues no ay voz con que dezirlo?
no? el hombre viene de chança:
el maſcara de mi amo
como un gilgerico garla,
parlad vos como un pardillo;
no ay hablar una palabra?
os he hecho algun beneficio,
que aſsi me quitais el habla?
que me vaya con Dios? ſi,
pues quedaos en hora mala. *Vaſe.*

Fab. Siempre temì que me avian
los zelos de una tirana
de poner en ocaſion
que me obligaſſe à una infamia;
Digalo el ver, ſi topando
en el correo una carta
con ſu nombre, ſupe della,
que ſu padre la aviſaba
que eſtaba aqui, y que muy preſto
lo veria, à cuya cauſa
me ha parecido aviſarle
de como de Mi à n falta,
porque venge en Federico
los zelos con que me mata,
bien sè que es vengança indigna
de mi ſangre, y de mi fama;
pero que villanos zelos
tomaron juſta vengança?
A eſte fin quiſe ſaber
el quarto en que ſe hoſpedava,
y pues fue el primer encuentro
azar, mejor es que vaya,
pues la maſcara me dà
paſſo à eſperarle en la ſala
del feſtin, pueſto que en ella
no puede faltar, no. *Niſ.* Baſta,

Vaſe, ſale Niſe, y Liſarda de Damas.

que de uno en otro disfraz
oy de reſucitar tratas
la andante Cavalleria,
que ha mil ſiglos que deſcanſa
en el ſepulcro del noble
Don Quixote de la mancha.

Liſ. Si ſabes que aviendo Celia
dicho que à Ceſar buſcava,
y Federico, que era
mi padre, en deſconfiança
entré de que verdad fueſſe,
averiguando mis anſias,
nuevo amor, y nuevos zelos,
y con todo retirada
he eſtado, por no perderme
entre confuſiones varias,
ſi era mentira, de necia,
ſi verdad, de temeraria?
ſi ſabes que en el Retiro,
que haſta oy nos tuvo encerradas,
he ſabido que era èl,
y que ya del ſitio falta,
porque oy le han viſta partir,
como neciamente eſtrañas
el que buelva à mis locuras,
quando no ay otra eſperança?

Niſ. Si, pero ya que bolver
quieres, porquè te disfrazas?
pues como Ceſar podràs
parecer? *Liſ.* Porque emboçada
dezir podrè à Serafina,
como con zelos la agravia,
con que dos coſas conſigo,
quedar de Celia vengada,
y dexarla à ella zeloſa.

Niſ. Que reſponder no te falta.

ſi la muſica no hiziera
yà à Serafina la ſalva.

Liſ. Pues mientras logro mi inteto,
à aqueſte lado te aparta.

Salen Carlos, Seraſi. Feder. y Teodoro, con maſcaras, Lidarb. y Patacon.

Car. Ya que de emboço, ſeñora,
no vengo, porque me baſta
à mi eſtar como criado,
os ſuplico, que la almohada
tomeis, y no me negueis
el lugar que mas me enſalça.

Fed. Lo que en Carlos es fineza,
en mi es deuda, pues es clara
coſa, que debo eſtar como
eſcudero de tu caſa.

Niſ. Los dos pueſtos han tomado
Federico, y Carlos. *Liſ.* Nada
me ſucede bien, pues no
me ſerà poſſible hablarla.

Enriq. aſſentado detràs de vna cortina.

Fab. No veo donde Enrique eſtà,
para que le dè eſta carta.

Enr. Si ſerà Ceſar alguno
deſtos que el roſtro recatan.

Teod. Las alegrias de todos,
para mi todas ſon anſias.

Pat. Rabiando eſtoy por dar vozes,
empiecen, ò ſaquen hachas.

Liſ. Quien habla aqui?

Pat. Un moſquetero.

Lid. Como aqui con vozes altas?

Pat. Como aun el Rey aqui calle,
un moſquetero no baſta.

Muſi. Los años floridos ſeñalen
de aquella que reyna en las vidas,
que triunfa en las almas,
el fuego con lenguas,
el ayre con plumas,
el mar con arenas,
la tierra con plantas,
y viva felize, contenta, y ufana
la hermoſa deidad,
la beldad ſoberada. *Dentro.*

Pat. Buena la muſica ha eſtado;
en que ſe detienen? ſalgan;
por mas que corran velozes,
divina Clori, tus plantas
he de ſeguirte. *Ser.* Un guante
ſe me ha caido. *Fed.* Yo
he de levantarle. *Liſ.* Aguarda,
que el que merece gozar
la joya, alçarà la caxa.

Al ir à levãtar Fed. el guante, le detiene Liſ. y Car. le toma, y dà à Serafina.

Fed. Suelta, ſuelta, que ninguno
merecerla, ni gozarla
merece mejor que yo. *Liſ.* Mientes,

Dale Liſarda vn bofeton, y ſaca Federico la daga.

arrebatòme la rabia. *Ap.*

Fed. Ay infelize de mi!
muera un aleve. *Liſ.* Repara,
Federico, que ſoy yo. *Deſcubreſe.*

Fed. Quien ſe viò en confuſion tanta?

Ser. A qui tanto atrevimiento?

Teod. Aqui oſſadia tan rara?

Enr. A tal lance, fuerça es
que yo del retiro ſalga.

Pat. No proſiga la Comedia,
mientras un Alcalde trayga.

Fed. Quien ha viſto igual empeño?
baxeza ſerà matarla,
pues diràn deſpues de muerta,
que di la muerte à una Dama;
ſi digo quien es me pierdo,
pues eſtà Enrique en la ſala;
ſi no lo digo, es dezir,
que yo conſiento mi infamia.

Todos. A todos tu honor les toca,
muera quien tu honor agravia.

Fed. Deteneos, deteneos,
y nadie ſaque la eſpada
en mi favor, quando yo

buelvo el azero à la bayna.
Enr. Mi enemigo es Federico,
ya, ya le importa à mi fama
que tenga honor mi enemigo.
Lis. Mi padre, el Cielo me valga!
Ser. Que esperais, dadle la muerte.
Fed. Suspended todos las armas,
porque aqui no ha avido agravio,
y si os parece que falta
à su obligacion mi honòr,
quãdo al que me ofende, ampara;
sabed que es. *Lis.* Ay de mi triste!
que he de hazer que se declara?
Fed. Porque nunca està mejor
aquel que se desagravia
con la vengança que toma,
que dexando de tomarla,
porque no ay vengança, como
no aver menester vengança;
y para que nunca quede
en opiniones mi fama
de que un emboçado pudo
poner la mano en mi cara,
sin que le quitàra yo
dos mil vidas, dos mil Almas:
sabed que es.
Lis. Ay infelize!
Fed. Perdoneme, soberana
Serafina, tu respeto,
y cubrete tu la cara,
à la mascara, añdiendo
el emboço de mi capa,
que tiene esta blanca mano.
Toma la mano à Lisarda.
y siendo como es tan blanca,
agravio no ha sido, pues
las manos blancas no agravian.
Vanse los dos.
Ser. Quando no agravie su honor,
mi respeto si,
matadla ò prẽdedla. *En.* deteneos,
que guardo yo sus espaldas.
Ser. Tu la amparas? *Enr.* Si, que el dia
que en algun riesgo se halla,
no es generoso enemigo
el que à su enemigo falta;
y assi, hasta ponerla en salvo
he de seguir sus pisadas
Fab. Y yo à tu lado, porque
no dudes quien te acompaña,
el dueño de esta fineza
dirà despues esta carta.
Dale una carta.
Enr. Despues la verè.
Ser. Tu Enrique,
en su favor te adelantas?
Enr. Y à quien pensare, señora
con satisfacion tan clara,
que ay desdoro en su opinion,
le sustentarè en campaña,
que se engaña, ò miente, pues
las blãcas manos no agraviã *Vas.*
Pat. Quien creerà que Enrique sea
quien diera el passo à Lisarda? *Vas.*
Fab. Ya que la carta le di,
no sepa quien pudo darla. *Vas.*
Teod. No ser conocido en esta
confusion, no es de importancia.
Nis. Hago testigos de que
aunque un emboço la salva,
no huvo manto en la Comedia,
sino mascarilla, y capa. *Vas.*
Ser. Que es esto, pues viendo todos
tan gran desayre en mi casa.
todos me dexais? no tengo
criados, gente, ni guarda;
que este desayre castigue?
Carl. A todos nos acobarda
ser contra una Dama el duelo,
y antes le debo dar gracias,
que un competidor me quite,
pues no le queda esperança
de bolver è verte amante. *Vas.*
Lis. Yo procurarè alcançarla,
jun-

juntando gente te ofrezco
de traertela à tus plantas.
Ser. Yo estimarè la fineza.
Sale Cesar de galan.
Ces. Pues si es que tu has de estimarla,
yo la he de hazer, que no en vano
me hallò ceñido la espada
el empeño, y aunque fuesse
adorno para la farsa,
en mas noble accion sabrè
en tu servicio emplearla.
No vì la hora en que me viesse, *Ap.*
ya que este lance embaraça
en salir en la Comedia
en este trage. *Ser.* Repara
en que yà no es digna accion
de que aqui en tal trage salgas,
que si la Comedia diò
licencia para essas galas,
no es bien en publico dellas
gozar. *Ces.* Viendote enojada,
no me sufre el coraçon
de la manera que estava,
no salir. *Ser.* Vente conmigo.
Ces. Dexa, señora, que haga
yo esta fineza. *Ser.* Estàs loca?
mas ay de mi, que me espanta,
que otra lo estè, quando yo
veo lo que por mi passa!
Ces. Pues que tienes? *Ser.* No sè, Celia;
pero aunque mano tan blanca,
no puede agraviar su honor,
agraviandome à mi el alma,
miente quien dixere, que
las manos blancas no agravian.
Ces. Ya que mi trage cobrè, *Ap.*
yo buscarè nueva traza
para no perderle nunca,
pues alienta mi esperança,
que Federico la ofenda,
con que la suerte trocada,
pues que à mi me favorece
con los zelos que à ella causa,
dirè con mas razon, que
las blancas manos no agravian.
Dent. Por aqui, por aqui vàn.
Salen Federico, Lisarda, y Patacon.
Pat. Por aqui, por aqui vienen
diràn mejor. *Fed.* Donde, ingrata,
donde fiera, donde aleve,
ya que restaurè tu vida
de aquel passado accidente
en que tu honor, y mi honor
aventuraste dos vezes?
Podrà la mia ampararte,
no por lo que à ti te debe,
por lo que se debe à si,
de tantas armas, y gente
como nos siguen, si ya
que tomamos por albergue
este parque, en èl nos sitan
à tiempo que en el Oriente
el Sol, para que nos hallen,
tinieblas, y Sol nos vencen.
Lis. Que poco, ay de mi! que poco
temieran mis altivezes
essa gente, que ofendida,
ò lisongera pretende,
por gusto de Serafina,
descubrirme, y conocerme,
sino fuera por mi padre.
Fed. Pues sino fuera por esse
inconveniente, què avia
que temer inconvenientes?
A no ser por èl, tirana,
no dixera yo quien eres;
y acabaràn de una vez
tus locuras con saberse?
Dent. El parque sitad. *Pat.* Y aqui,
señor, que remedio tienes,
sino entregar à Lisarda?
Fed. Que esto, cobarde, aconsejes
à mi valor.
Pat. Si, porque

 serà

será un mal exemplo este,
que si las mugeres vèn,
que andandose las mugeres,
cachetes dando à los hombres,
ay bobos que las defienden;
maldita de Dios, la que
la doctrina no aproveche,
y andaràn toda la vida
matandonos à cachetes,
fuera de que ello ha de ser,
pues no ay parte que no cerquen;
y aun mas; pues de aquella parte
que al parque cae, me parece
que es Enrique el que ha salido.
Fed. A cubrir el rostro buelve,
no te conozca tu padre.
Enr. Federico. *Sale Enrique.*
Fed. Que me quieres?
Enr. Ofendida Serafina,
ya lo sabes, que tuviesse
atrevimiento essa Dama
para entrar tan imprudente
à alborotar sus festines,
prenderla manda, y prenderte,
à cuyo efecto, sabiendo
que al parque saliste, tiene
Lidoro el parque cogido,
cercado con mucha gente:
yo, que entonces empeñado
de ampararte, y de valerte,
porque otro duelo empecemos
luego que acabemos este.
Vine por aquesta puerta
que el quarto que vivia tiene,
adelantandome à todos,
vengo à ver lo que pretendes
hazer, que yo en tu defensa
ya empeñado una vez, siempre
me has de hallar. *Fed.* De tu valor
es preciso que confiesse
la obligacion, lo primero,
y lo segundo, que intento
poner en salvo esta Dama,
que aunque mil vidas me cueste,
no ha de conocerla nadie.
Enr. Pues ya que el empeño es esse,
valgamonos de otro medio
que la ocasion nos ofrece.
Fed. Y que es el medio? *Enr.* De mi
lo fia, que muy bien puedes
en mi sangre, y en mis canas
un secreto, sea el que fuere,
assegurarte, demas,
de que forastero en este
País, no puedo conocerla,
aunque à ver su rostro llegue.
Pat. No por cierto. *En.* Pues guardada
en mi quarto, lo que fuere
necessario, à dar lugar
que este ruido se sossiegue,
y aplacada Serafina
con vèr que ella no parece,
podemos ponerla en salvo
despues mas seguramente.
Fed. El medio es bueno, y lo aceto.
Lis. Ay de mi! pues como puedes
acertarle? *Fed.* Si le añades
una cosa que le esfuerçe.
Enr. Que es?
Fed. Que tampoco mè vea
à mi, para que temple
de Serafina el enojo
mejor estando yo ausente;
y assi, como à los dos abras
la puerta, y tu aqui te quedes
à dezirles, que ir nos vistes
por otra parte, no puede
aver avido mejor
medio. *Enr.* Si te lo parece
à ti, à mi tambien, que à mi
la misma costa me tiene
abrir la puerta à los dos,
que al uno, y porque la gente
que và descubriendo al parque,
àzia

àzia aquesta parte viene;
entra presto. *Fed.* Vèn tyrana.
Lis. Como à encerrarte te atreves
en el quarto de mi padre,
si es de quien guardarme debes?
Fed. Como sè que à unos jardines
tiene puerta, y que ellos pueden
darte mas seguro passo,
fiera, para que te ausentes
sin èl, y conmigo vàs,
siendo assi que es lo que temes?
Lis. Vèr mas cercano el peligro.
Enr. Entrad, pues. *Vanse.*
Pat. Que no pudiesse
escusarse puerta, ò llave!
aguarda señor, no cierres,
pues tiene la misma costa
abrir à dos, que à tres tiene:
dexame entrar.
Enr. Para què?
Pat. Para que à mi no me encuentren,
y por la hebra el ovillo
saquen. *Enr.* Antes me conviene,
que estès tu aqui, para que
lo que he de dezir esfuerçes.

Salen Lidoro, y algunos.

Lid. Allí ay gente, llegad todos.
Enr. Ya escusado me parece.
Lid. Como?
Enr. Como hasta aqui apenas
llegaron los dos, quando esse
criado con un cavallo
esperava, y se le ofrece,
y en él puestos los dos vàn
lexos de aqui. *Lid.* Tu aleve,
con el cavallo esperavas?
Pat. Y como dezir se suele,
en la silla, y en las ancas
suben ambos, y el parece
Testuz, y Gongora en el
Romance de los Cenetes,
de ninguna espuela herido,
que dos mil Diablos le lleven.
Lid. Prended à aqueste criado.
Pat. Luego faltaràn corchetes.
Lid. Porque con llevarle à él,
à Serafina es bien muestre,
que por lo menos seguí
à quien la enoja; traedle
con vosotros. 1. Vamos. *Pat.* Si
han de llevarme vustedes,
por Dios que ha de ser acuestas.
1. Quando en el suelo se eche,
irà arrastrando.

Echase.

Pat. Arrastrando;
de què suerte? 1. Desta suerte.
Pat. A señor, pues como dexa
usté arrastrar al sirviente
de su amigo?
Enr. Pues à mi
que me importa que te lleven?
Pat. Ay que me matan, quien viò
que el enamorado fuesse
mi amo, y yo el arrastrado?

Llevanle.

Enr. Estrañas cosas suceden!
bien dixo, quien dixo, que eran
enojadas las mugeres,
hydra sobre hydra: à no andar
Federico tan prudente,
bueno quedàra su honor,
obligado en que alli huviesse
de dar la muerte à una Dama,
ò padecer la inclemente
censura, de que podia
tal desdicha acontecer le
à ningun noble; sin duda,
pues tanto cuydado tiene
en esconderla, en cubrirla,
y re-

y recatarla, que debe
de importar mucho su honor:
ò vil condicion aleve,
del amor, y de los zelos,
que cosa avrà que no intente!
y siendo assi que estos casos
aun mas que à admiracion, mueven
à piedad, palabra doy
de ayudarle, y de valerle,
hasta que la ponga en salvo;
y pues por aora parece
que lo està, pues en mi quarto
no han de buscarla, que intente
serà bien saber que carta
fue aquella que à noche entre
la confusion del festin
me diò un mascara, que hasta este
instante lugar, ni luz
tuve, dize desta suerte: *Lee.*
Lisarda, vuestra hija bella,
infausto adivino eres
coraçon, pues nunca anuncia
lo mejor; à lo peor siempre
te has de inclinar; pues q̃ importa
que empieçe ay de mi! ò no empieçe
con el nombre de Lisarda
su carta, para que tiemble? *Lee.*
Lisarda, vuestra hija bella,
falta de casa, si ya
que aveis venido por ella,
quereis saber donde està,
Federico os dirà della.
Viven los Cielos que he sido
infame tercero aleve,
yo de mi desdicha; pero
miente el labio, la voz miente;
pues antes tercero he sido
de mis dichas, pues me ofrecen
tan segura la vengança,
como llegar à tenerles
en mi poder los dos,
donde mi honor lo remedie,
ò mi ofensa se mejore
con su mano, ò con su muerte.
Tras ellos entrarè, pero
viven los Cielos, que tienen
por de dentro el picaporte
echado à la puerta, aleves
contra mi os valeis de mi!
bien serà que tambien cierre
yo por aqui, porque no
puedan salir, y que intente
alcançarles por essotra
parte, si bolar no puedes,
de que te sirven las alas, coraçon.
Vase, y salen Federico, y Lisarda.
Fed. Bien nos sucede,
pues atravessando el parque,
donde apenas avrà gente,
porque cuydado, y ruido
tienen la familia ausente.
Hemos llegado al jardin,
y pues tan segura puedes
de tu padre que te guarda
allà la espalda, ponerte
en salvo; aquella es la puerta;
ponte en tu cavallo, y vete,
para que te halle en tu casa
tu padre, quando allà llegue,
que yo buelvo à assegurarte,
porque al fin èl no te encuentre.
Lis. Si harè, pues que mis intentos
atràs la fortuna buelve;
mas ay infelize de mi,
que no es possible!
Fed. Que temes?
Lis. Que no puedo salir yà,
sin que Serafina à verme
llegue, porque à estos jardines
sale de su quarto. *Fed.* Esse,
como la mascara quites,
y à mi contigo no llegue,
à verme, à mi me parece
es pequeño inconveniente;

pues como Cesar podràs
despedirte brevemente
della, y salir. *Lis.* Dizes bien,
tu q̃ has de hazer? *Fed.* En los verdes
laberintos destas ramas
estarè à quanto viniere
dispuesto en defensa tuya.
Lis. Pues escondete, que vienen.
Quitase Lisarda la mascara, y sale Serafina, y Laura, y escondese Federico.
Lau. Tras tan mal gastada noche
salir aora al jardin quieres?
Ser. Si, que pues no he de hallar
descanso en algun albergue,
para que quiero buscarle;
mas quien al passo se ofrece?
Cesar aqui? *Lis.* Si señora,
que arrepentido de verme
escondido de mi tio,
obligandole à que hiziesse
la estratagema de irse,
no mas de para bolverse.
Para aver de dar conmigo
he venido à hablarle, y verle,
y à averiguar de una vez,
que accion hize no decente
en no averme despedido
de mi madre, mis parientes,
y mas viniendo à adorarte,
ya que no es à merecerte,
para que se ande tràs mi:
y pues viniendo con este
intento, no està en su quarto,
perdoname que no puede
à assistirte, que hasta hallarle,
donde quiera que estuviere,
le he de buscar. *Ser.* Y es razon,
Cesar, hablarle.
Lau. Allì viene. *Lis.* Ay de mi!
Lau. De que te assustas?
Lis. No quisiera que me viesse,
y assi es fuerça retirarme.
Ser. Porquè, si à buscarle vienes,
como dizes, te recatas?
Lis. Porque si por dicha viesse
algun estremo en mi enojo,
es bien no estar tu presente,
mejor le hablarè sin ti;
y assi permite que dexe
antes que me halle contigo.
Fed. Quien sino yo en dos empeños
de honor, y amor llegò à verse?
Sale Enrique.
Enr. Por presto que dì la buelta,
tarde à mi honor parece;
pero aqui està Federico,
nadie de mi mal sospeche.
Lau. El viendo que aqui te estavas,
atento la espada buelve.
Ser. Llamale, y dile que aqui
està, que llegue el Principe,
que antes por el mismo caso
que su colera le ciegue,
quiero estar presente yo,
porque el respeto le temple.
Lis. Esperate un poco, Laura.
Ser. Vè, Laura, que te detienes?
llamale, y dile que Cesar
aqui està, salgamos deste
encanto de una vez. *Lis.* Mira.
Ser. No venisse à hablarle? *Lis.* Si.
Ser. Pues di, de verle, y hablarle,
què te turba, ò te suspende?
Lis. No sè, pero si tu, quando.
Fed. Quien se viò en trance tan fuerte?
Ser. Mucho que pensar me dà
tu turbacion.
Lis. Pues de verle,
ay mas que pensar, que piensas.
Ser. Enseñòte Federico,
ingrato traydor, y aleve
esse enigma? *Sale Federico.*
Fed. Si señora. *Ser.* De que suerte?
Fed. Desta suerte,

que viendo que Laura ya
le ha avisado, y que no tiene
otro medio mi desdicha,
es bien de una vez confiesse
lo que cortés mi temor
regateó tantas vezes.
Lisarda es hija de Enrique,
la que en tu presencia tienes,
mira si es bien que à tus ojos
en este trage la encuentre;
de ti para esto llamado.
Ser. No por cierto, vete, vete
bolando de aqui, y procura
aì en mi quarto esconderte.
Lis. Muerta voy!
Ser. Que le dirè
yo aora à Enrique quando llegue?
Fed. No sè, porque la verguença
al mirarle me enmudece.
Ser. Si, porque si agena mano.

Dentro Cesar.

Ces. Pues que atrevimiento es este?
Fed. Pudo.
Ces. Vos en este quarto
assi entrais? **Ser.** Que ruido es este?
Ces. El Principe de Orbitèlo, *Sal.*
señora, que à entrar se atreve.
Ser. Menos es su atrevimiento
que el tuyo, pues que te atreves
venir en aquesse trage.
Ces. No dixe que hasta que vengue
tus enojos, no le avia
de dexar, por si se ofrecen,
veràs en aqueste azero.
Ser. Locuras impertinentes,
entrate allà. **Ces.** No te enojes,
que yo. **Ser.** Basta.
Fed. Enrique viene.
Ser. Qué he de dezirle?

Salen Laura, y Enrique al paño.

Lau. Alli està
con Cesar. **En.** Aunque me pese
acudir à nada, que
no sea à mi honor, conveniente
me es dissimular, y mas
viendo à Federico, deme
esfuerço el dolor; sobrino
dame los braços mil vezes,
pues mi amor, y mi deseo
tan merecidos los tiene.

Và à abraçar à Cesar.

Ser. Pues por agora este engaño
de essotra duda me absuelve.
dél me valdré, dissimula,
y finje que Cesar eres,
que importa mucho. **Ces.** Si harè
supuesto que tu lo quieres.
Alma, y los braços, señor,
son vuestros, q̃ aunque ofenderme
pude al principio, de ver
que aya quien seguirme intente,
à cuya causa, no quise
hasta agora que me viesses.
Entrando en mejor acuerdo,
quiero saber, que le ofende
á mi madre; que yo tenga
tan honradas altivezes,
como atreverme à adorar
à quien tanto lo merece?
Nis. Quien la mete à Celia en esso,
y à mi ama que lo conciente?
Fed. No vi mejor dissimulo,
ni engaño mas aparente.
Ser. Prosige, dile mas de esso,
que lo finjes lindamente.
Ces. Quando pensè que obligados
ella, y mis deudos de verme
en tan generoso assunto,
empeçado, me acudiessen
de assistencias, que mi sangre,
y mi valor desempeñen,
es bien que me busque como
huido? **Enr.** Sin causa te ofendes;
que hasta saber de ti.

Ces. Basta, y si esto solo pretenden,
ya saben de mi, y assi
podràs, Enrique, bolverte,
donde el amor de mi prima
Lisarda es bien que te lleve,
que yo quedo mas dichoso,
mas feliz, y mas alegre
que merezco, pues que puedo
à vista de quien me puede
no coronar de favores,
pero matar de desdenes.
Ser. Que bien lo finjes! **Fed.** No vi
ingenio mas excelente!
Ser. Porque no alcance el engaño,
le aconseja que se ausente.
Lau. Yo estoy loca, ò lo estàn todos:
Cielos que embeleco es este;
Enr. Aunque de vuestro consejo
Cesar debiera valerme,
ya que os hallé, no es razon
que yo vuestro lado dexe.
Esto es dar color, à no *Ap.*
irme antes que me vengue;
y assi, pensad que teneis,
para en quanto se ofreciere,
mi valor, que os acompañe,
y mi edad que os aconseje.
Ces. Esso es bolverme à dar Ayo,
y quizà serà ponerme
tambien en obligacion,
que segunda vez me ausente.
Fed. Que bien à todo le sale!
Ser. Yo es bien su partido esfuerce,
porque en su ausencia es mejor
su engaño, y su honor se enmiende.
Dize el Principe muy bien
que importa que sin vos quede,
y assi, Enrique, podeis iros.
Enr. Perdonadme que os acuerde
que me aconsejasteis antes.
Ser. Qué?
Enr. Que sin él no me fuesse.
Ser. Perdonadme vos tambien,
acordaros que dixesseis,
que saber dél os bastava.
Enr. Un adagio dezir suele,
consejo el prudente muda.
Ser. Yo, yo tambien soy prudente,
yo puedo mudar consejo.
Ces. Esto en fin no se resuelve
en no querer irᵗ?

Dentro Lisarda, y Patacon.

Lis. Entrad.
Ser. Id à ver que ruido es esse.
Pat. No es nada,
à mi que me arrastran. **Fed.** Yo irè.
Enr. Yo tambien. **Ser.** Detente,
Federico, Enrique irà.
Enr. Valedme, Cielos, valedme;
y la dama? **Fed.** Ya està en salvo.
Enr. Està bien: valor detente
hasta mejor ocasion. *Vase.*
Ser. En tanto que Enrique viene
Celia, los braços me dà,
que si estudiado tu viesses
el papel que has hecho, no
le hizieras mejor. **Ces.** No tienes
que agradecerme, señora,
que nada en tu gusto aciertе,
y en quanto al papel, descuida,
que siempre que se ofreciere
Procurarè salir dél.
Fed. Yo es bien que tus plantas bese
por la parte que me toca,
en que mi desdicha enmiende.
Lau. Por un solo Dios, señora,
que sepa yo que te mueve,
quando à Cesar dexo, y quando
buelvo con Enrique à verte,
à que haga su papel Celia?
Ces. Duda es essa que me tiene
en la misma confusion,
pues aunque yo sepa hazerle,

no la causa. *Ser.* Pues sabreis,
fuerça es deziroslo en breve,
que este Principe Don Cesar,
q à Enrique huye el rostro siempre;
es Lisarda hija de Enrique.
Ces. Lisarda, pues qué la mueve?
Ser. Los zelos de Federico,
tràs quien disfraçada viene, (nos,
Ces. Que es lo q̃ oygo? *Fed.* Por lo me-
quando oir esso me averguençe,
me confio, el que ya sabes
à quien la vida le debes,
pues sabes como la joya
ir à su mano pudiesse.
Ces. Lisarda hija de Enrique? *Ser.* Si.
Ces. Pues como traidor, te atreves
à dezirmelo à mi, siendo
tan mio él honor que ofendes:
vive Dios! *Ser.* Detente Celia.
Ces. Es en vano detenerme,
no soy Celia, Cesar soy,
ya que tu que lo seas quieres.
Ser. Mira Celia, que no ay
ninguno aora presente,
con quien sea menester
que el passado enojo esfuerces.
Ces. Ya una vez en este traje,
perdoname, que no puede
bolverse atras mi valor.
Lau. Ella lo que finje cree.
Fed. Tal genero de locura
ha sucedido mil vezes.
Ces. No embaraceis que una vida
quite à un traydor, à un aleve.
Lau. Mira, Celia, que es locura
creer lo que finjes eres.
Fed. Dexadla, que ya enseñado
estoy que Damas me afrenten;
y hazer dello gala. *Ces.* No
con esso librarte pienses
de mi, cobarde. *Fed.* No tengo
mas medios de que valerme,

Celia, contra ti; pues si
las manos blancas no ofenden;
tampoco los roxos labios,
que si pensasse, ò creyesse
que no finjes todavia,
claro es; pero Enrique buelve;
vuestra Alteza no se enoje
con quien à buscarle viene,
traydor de su amor. *Ces.* Locuras
de amor son las que me ofenden.
No entienda su agravio Enrique,
hasta que yo dél le vengue.

Sale Enrique.

Enr. El ruido, señora, es,
que Lidoro con la gente
que à Federico siguiò,
como si aqui no estuviesse,
trae dos presos, uno es
un criado, por averle
en esse parque encontrado,
otro, segun me parece,
que es Teodoro, Ayo de Cesar,
que llegando à conocerle
sin mascara le han prendido,
por juzgarle delinquente,
en este Estado, con ellos
todos à tus plantas vienen.

Sale Lidoro, Teodoro, Pata. y Nise.

Nis. Aunque aventure que aqui
alguien pueda conocerme,
à trueco de verte ahorcar,
te he de seguir. *Pat.* Antes ciegues
que tal veas; à tus plantas
humilde, señora, tienes
el criado de aquel loco,
de aquel menguado, imprudente
de mi amo; mas que culpa
tengo yo de que él se ausente
con la disfraçada Dama
del bofeton? *Ser.* Como mientes,
si estando aqui Federico,
me asseguras que se fuesse?
Pat.

Pat. Quien diablos te traxo aqui?
Li. Que harémos dél. *Ser.* Que lo dexes,
que no es mucho ser traydor,
quien de su dueño lo aprende.
Pat. Plegue à Dios que sin llegar
à vieja, tanta edad cuentes,
que sea en tu comparacion
un niño movido el Fenix.
Nis. Mi gozo cayó en el poço.
Pat. Mas que tu con él cayesses.
Teo. Ya, señora, á vuestras plantas
humilde llego à ofrecerme.
Ser. Que haremos, que si vè à Celia,
atràs nuestro engaño buelve?
Fed. No sè, mas ponte delante,
por si encubrirla pudiesses;
pero que es este alboroto?

Sale Carlos.

Car. Señora, en tu quarto à este.
Ser. Despues lo sabré? pues como
Teodoro aqui à entrar se atreve?
Car. Que haze Celia en este trage
delante de tanta gente?
Teod. Como un infeliz, señora.
Ces. Quiera amor alcance à verme,
para que diga quien soy.
Teod. Tanto su vida aborrece,
que à despecho de su vida,
viene buscando su muerte,
fuera de que mayor causa
ay que aqui venir me fuerce,
por sacarte de un engaño,
que contra tu fama puede
resultar. *Ser.* Engaño? *Teo.* Si.
Se. Que es? *Te.* q̃ un traydor, y un aleve,
con el nombre de Don Cesar,
engañar tu amor pretenden.
Yo la saquè de su casa, *Ap.*
no es tiempo de contar este,
que en trage de muger, basta
que le dexe en la corriente

ahogado del Pò, y sabiendo
que con su nombre te ofende;
vengo à visitarte, porque
de mi lealtad no te quexes:
el que te ha dicho que es Cesar,
no lo es. *Enr.* La vos suspende,
que esse agravio à mi me toca,
y assi es bien que yo lo vengue;
pues como atrevido joven,
loca, y temerariamente
el nombre de mi sobrino
tomas, y el respeto ofendes
de Serafina? *Fed.* A una Dama;
Enrique, tente, no ofendas,
que el que dixo que era Cesar,
dias ha que no parece,
y aquesta es Celia, una Dama,
en quien los disfrazes deben
de durar en la Comedia.
Ser. Quien vió confusion mas fuerte?
Enr. Este es otro nuevo engaño:
creer yo que sea Dama esse
joven, quando Serafina,
que es Cesar dicho me tiene!
Teo. Si Serafina lo ha dicho,
ha dicho bien, que no pueden
las Deidades engañarse:
dame los braços mil vezes,
Principe mio, en albricias
de que con vida te encuentre.
Ser. Que cortesano Teodoro, *Ap.*
advertido de que es este
engaño mio, procura
alentarle. con hazerle
Cesar à Celia? tu finge
todavia que lo eres.
Ces. Que he de fingir, si es verdad?
Lau. A su locura se buelve.
Nis. En que ha de parar aquesto?
Pat. El diablo que lo concierte.
Enr. Yo he de castigar, señora,
este engaño. *Ser.* Enrique, tente;
Car.

Car. Mira Enrique, que esta es Celia,
una Dama. ***Enr.*** Pues tu aleve,
tambien me engañas?
Ces. Tu eres el que te engañas,
y si alguno à esso se atreve,
es solo Carlos.
Car. Yo, porquè?
Ces. Porque siendo tu el que desse:
golfo en el trage que iba,
me sacaste, aora no crees
que me encubriò su disfraz,
auiendo tan claramente
dicholo todo Teodoro.
Car. Mas con aquesso me ofendes,
pues siendo Cesar traicion,
mas grave es que te atreviesses
à assistir à Serafina
tan de cerca, que pudiessen
familiarmente tus ojos
tal vez. ***Fed.*** No lo digas, tente,
que se ajan los decoros
aun solo con que se piensen.
Los dos. Muera un traidor. ***Te.*** Esso no.
Enr. Pues ya debo defenderte
como à Cesar.
Teod. Y yo, y todos.
Ser. Esperad todos, que esse
duelo ya que persuadida,
saber tu disfraz, me tiene
de quien es, yo he de acabarle.
Todos. De que suerte?
Ser. Desta suerte.
Principe, esta blanca mano
tocaste, tal vez, aleve,
ofensa fue que me hizo
un disfraz, y es conveniente
que sepan, que aun de su dueño
las manos blancas ofenden;
y assi, pues vos la agraviasteis,
el irse con vos lo enmiende.
Ces. Federico, yo. ***Fed.*** Assi pagas
una vida que me debes?
Ser. De vos este desagravio
aprendì, y pues ya tiene
exemplar vuestro honor, dèl
usad, y porque no quede
en opinion, que se supo
el agravio, sin saberse
el dueño dèl quiero yo,
salvandole para siempre
pagar aquella fineza.
Sale Lisarda.
Fed. De que suerte? ***Ser.*** Desta suerte;
dad à Lisarda la mano.
Enr. Al mirarte, ò hija aleve,
la colera no me sufre
dexar de darte la muerte!
Fed. Si antes por salvar tu vida
me empeñé, es fuerça que lleve
delante el empeño. ***Enr.*** Nadie
defender mi hija puede
de mi, que no sea su esposo.
Fed. Yo lo soy. ***Lis.*** Felize suerte
es la mia, pues que logro
tal dicha. ***Pat.*** Con que corri[...]
queda el refran, que las blanca[s]
manos no agravian, mas duelen.
Teod. Pues lograste tu ventura,
logre el perdon.
Ser. Ya le tienes.
Pat. Que harèmos, Nise, nosotros?
Nis. Casarnos adredemente,
porque sepan que podemos
qualquiera de los oyentes.
Pat. No se meteràn en esso,
que aora harto que hazer tienen
en perdonarnos las faltas,
y las del que mas pretende
serviros siempre, pues yerra
à cuenta de que obedece.

F I N.

En Barcelona: Por Joseph Llopis, à la plaça del Angel. 1699. *Vendense en casa Juan Pisarrer à la mesma plaça.*